

LA GRAN COMEDIA.  
 EL MONSTRUO  
 DE LA FORTUNA,  
 LA LAVANDERA DE NAPOLES,  
 PHELIPA CATANEA.  
 DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Carlos.</i>	<i>Octavio, viejo.</i>	<i>Reyna.</i>	<i>Un Capitan.</i>
<i>Rey Andrés.</i>	<i>Calabrès, gracioso.</i>	<i>Phelipa Catanea.</i>	<i>Julia. Un Criado.</i>
<i>Infante.</i>	<i>Liron, segundo gracioso.</i>	<i>Beatriz.</i>	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen la Reyna, Carlos, y acompañamiento de Soldados, calle, y balcon.*

*Carl.* **A** Batid las Banderas,  
 del Zefiro texidas Primavera,  
 y con sonora salva,  
 mejor que hacen los paxaros al Alba,  
 saludad dulcemente  
 aquel balcon, aquel divino Oriente,  
 que con Luz soberana  
 nos amanece, á la divina Juana,  
 Reyna en Napoles bella,  
 cuyo esplendor á la mejor Estrella,  
 en Campañas del dia,  
 flor á flor, rayo á rayo desafia.

*Reyn.* Principe generoso,  
 cuyo valor tu nombre hará dichoso,  
 en vanidad suprema,  
 adonde yela el Sol, y adonde quema;

pues á un punto reduces  
 sus abrasadas, sus eladas luces:  
 Valerosa Milicia,  
 arbitro singular de mi justicia:  
 El Rey Andrés de Ungría,  
 hoi en demanda de la mano mia (ma,  
 buelve otra vez buscando gloria, y pal-  
 y guerrero pretende avassallar  
 un alma: Quando las voluntades  
 se ganaron á modo de Ciudades?  
 Y assi, ya ossadamente  
 salid al passo, á defender valientes  
 las empresas que os fio,  
 en defensa feliz de mi alvedrio.

*Carl.* Ante tus ojos juro,  
 por qáto esse lucero hermoso, y puro,  
 azules campos dora,  
 siendo su guia la rosada aurora  
 que en la defensa noble  
 de tus designios muera, sin que doble  
 el hado mi constancia,

A

mi



mi denuedo la suerte , mi arrogancia  
la inconstante fortuna,  
en quié jamás se halló firmeza alguna.

*Reyn.* Assi de ti lo creo,  
y victorioso ya como deseo.

*Principe* , te imagino  
en Napoles , adonde el peregrino  
valor tuyo , à tu esfuerzo soberano,  
felíz te espera el premio de mi mano.

*Carl.* Ella sola pudiera  
rendirme ; asi mi amor lo considera,

*Reyn.* Tu fama buelva á coronarse altiva.

*Carl.* Viva la Reyna Juana.

*Tod.* Viva , viva.

*Buelven á tocar , y al entrarse sale*

*Octavio , Ursino de camino , con  
barba larga.*

*Octa* Viva, sin q̄ del tiempo los engaños  
adelgacen el numero à sus años;  
pero immortal , illustre , y coronada,  
viva , Carlos , mejor aconsejada  
de ti , que sus aplausos aventuras,  
quando alentar esta faccion procuras.

*Carl.* Lo que dices , *Octavio*  
*Ursino* , advierte.

*Octa.* La razon. *Carl.* De qué suerte?

*Octa.* De esta suerte:

Que pues hablando à ti te considero  
en público, yo en público hablar quie.  
Tu padre , que está en gloria, (ro.  
vinculando en tu acierto su memoria,  
mandó en su testamento,

à la prudencia atento,

con que aquestos Estados gobernases,

que con el Rey de Ungría te casases.

El viendo su ventura (sura?

(quié gozó por herencia una hermo-

à coronarse vino

à Napoles , adonde , ò su destino,

à él opuesto , ò tu ceño riguroso,

ni Rey le recibió, ni admitió Esposo.

Corrido , y desairado,

Esposo , y Rey, dos veces desdeñado,

hizo à Napoles guerra,

los terminos talando de tu tierra; (te,  
q̄ tal vez, q̄ en un bien miente la suer-  
el amor en venganza se convierte.

Tu en tu intento constante,  
él altivo , tu ingrata , y él amante,  
tuvisteis este Estado,

al parasismo ultimo postrado  
y Napoles sitiado,

se vió en caliente , purpura anegado.

Vino el elado Invierno,

y por Marcial , politico gobierno,

quãdo ya nuestras fuerzas extinguidas  
la sangre echaban menos, y las vidas,

se retiró su Campo,

pisando ocioso de la nieve el campo,

parentesis haciendo à su despojo

la tregua entonces, pero no à su enojo:

Pues apenas la verde Primavera (ra,

buelve à acordarse de esta verde esfe-

quando él, q̄ à su vengãza se resuelve,

ò amante, ù ofendido, ò todo buelve,

Luis , su hermano , arrogante (te,

Joven, de Ungría, y de Bohemia Infan-

socorro le ha trahido,

con cuyo aliento , mas desvanecido,

hoi conquistar procura

la Corona Imperial de tu hermosura.

Yo lo sé , porque tengo

mis Estados al passo , y assi entiendo,

que él viene poderoso;

tu Reyno no lo estorva temeroso,

oy la necessidad el gusto tuerza;

haz volúdad , lo q̄ ha de ser por fuerza;

pues no dudo , si à tanto horror le

que vencedor : :- (obligas,

*Reyn.* Detente , no prosigas,

q̄es baxeza q̄ Andrés pueda conmigo,

atun mas que por galán, por enemigo.

Napoles victoriosa,

yo no he de ser avassallada Esposa,

ni muger conquistada,

ha de ser vuestra Reyna la jornada;

y antes que el Sol llegue a tu Ocaso,

en campal duelo le impedid el passo,

que



que yo de acero , y de valor armada,  
con mis mugeres guardaré la entrada  
á Napoles , donde altiva , y fuerte,  
cō mis Damas, no mas, le dé la muerte.

*Carl.* Octavio , tu consejo, *(vase.*  
mas q̄ de Joven fuerte, de hōbre viejo,  
ni persuade , ni obliga.

*Oct.* Mis canas quieren, q̄ ahora esto diga,  
y mi valor , que eterno se venera,  
que despues de decirlo, altivo muera;  
y assi , Carlos , te sigo:  
yo el primero he de ser , q̄ al enemigo  
mi lealtad, y valor cō sangre escriba. *v.*

*Carl.* Viva la Reyna Juana.

*Todos.* Viva, viva.

*Quitase la Reyna de la ventana, vanse  
los Soldados, y al irse á entrar Car-  
los, vá hablando con Liron, y queda-  
se solo Calabrés mirandole.*

*Carl.* Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,  
mientras que marcha todo el Campo  
quedarme aqui me importa; *(junto,*  
para alcanzarle una jornada corta,  
con un cavallo en esse Parque espera.

*Lir.* Ya sabes, gran Sr., de la manera,  
que te sirvo obediente.

*Carl.* Anhele mi ambicion ossadamente,  
que aunque pese á mi Estrella,  
Rey he de ser de Napoles la bella. *va.*

*Vanse todos, y queda Liron, y Calabrés.*

*Calab.* Havrá paciencia , y valor,  
para vér un hombre honrado  
tan valido á aquel menguado  
del Principe su señor,  
que lado á lado con él  
vaya hablando desde aqui,  
y no halle yo quien á mi  
me diga : qué haceis ? Cruel  
fortuna , si verdad digo,  
me consuela mi ignorancia,  
que soi hombre de importancia,  
pues tan mal estás conmigo.

*Lir.* Aquesta es buena ocasion  
para mis intentos : Pues

qué se hace el buen Calabrés?

*Calab.* Servir al Señor Liron.

*Lir.* Ofrecese por acá

algo en que valer le pueda?

*Calab.* La fortuna tiene rueda

tambien de picaros yá:

No señor , que aunque es verdad,

que ha muchos días que he estado :-

*Lir.* Diga. *Calab.* Desacomodado,

mui poca necesidad

he tenido , que no falta

quien haga á los pobres bien.

*Lir.* Y quien , por mi vida , quien:

Es Princesa baxa , ò alta ?

*Calab.* Ni alta , ni baxa ha danzado

el pie gibado , señor,

con la Alemana de amor.

*Lir.* Zelos , vive Dios me há dado, *ap.*

que ya sé que es obra pia

Beatiz de este picaron:

Esto es ya resolucion;

yo con Calabrés tenía

cierto negocio. *Calab.* Aqui estoí

á quanto quiera mandar

vuesamerced. *Lir.* Hemos de estar

solos los dos ; y pues hoi

á ver el vistoso alarde

de la gente que marchó,

la misma Reyna salió

á aquesta Quinta esta tarde,

por entre estos verdes ramos,

que al pie de la Quinta son

una amena poblacion,

siguiendo la senda vamos,

que hace este arroyo. *Cal.* Está bien,

*Entran , selva corta.*

Sin duda pues me ha llamado , *ap.*

y ázia el arroyo ha guiado,

donde cada dia se vén

las Lavanderas lavar,

y hoi de su casa ha salido

Beatriz , que ella misma ha sido

quien me llama á merendar.

Aunque yo mas estimára,



*El Monstruo de Portugal.*

que quien me llamára fuera  
Phelipa , su compañera,  
que , en fin , tiene mejor cara:  
Mas , al fin , con Beatriz,  
bien , ò mal se ha de passar;  
harto buena cara es dár,  
no quiero amor mas feliz.

*Lir.* No vienes ? *Calab.* No es por aí  
por donde hemos de ir. *Lir.* Si es,  
que esto es lo mas solo. *Calab.* Pues  
quien es Hermitaño aquí?

*Lir.* Hai gente ? *Cir.* No , ni rumor.

*Lir.* Estamos solos ? *Calab.* Si estamos.

*Lir.* Pues riñamos. *Calab.* No riñamos,  
que será mucho mejor.

*Lir.* Pues aquesto solo ha sido  
à lo que he venido: ea , presto.

*Calab.* Ea , espacio , pues solo es esto  
à lo que yo no he venido.

*Lir.* Aquí hemos de desnudarnos,  
para matarnos los dos.

*Calab.* Desnudarnos ? *Lir.* Si , por Dios.

*Calab.* Pues eso basta à matarnos.

*Lir.* Yo vengo de esta manera:  
desarmado à reñir. *Calab.* Yo

tambien , mas à reñir no,  
que un peto fuerte traxera.

*Lir.* Un colete que traía  
en casa me lo dexé.

*Calab.* Pues hizo vuesamerced  
una grande bobería;  
porque para qué es sufrir  
todo el año este pesar,  
si se le havia de quitar  
el dia que ha de reñir ?

*Lir.* Qué esperas ? *Calab.* Saber por qué  
es este enojo conmigo?

*Lir.* Porque es un fingido amigo.

*Calab.* Pues desde hoi no lo seré,  
havrà mas que esso? *Lir.* Esso es nada.

*Calab.* Pues à quanto uced me pida  
su boca será medida,  
que es mas facil que su espada.

*Lir.* Yo quiero bien à Beatriz,

y Beatriz ha de ser mia  
desde aqueste mismo dia.

*Calab.* Y ella será muy feliz  
en ser un hombre de tal  
valor : y hoi , en buena fe,  
yo mismo se lo diré  
muy bien , y ella hará mui mal,  
si tan buen arte no goza,  
mas aquesto solo digo:  
quien es el fingido amigo,  
quien quita , ò quien dá la moza?

*Lir.* O he de matarlo , ò aquí  
la palabra me ha de dar

de que no la ha de mirar  
en su vida. *Calab.* Harelo assi;

pero si no se me tiene  
à sobervia , y demasia.

una preguntilla mia,  
saber , señor , me conviene,

si Beatriz , por estar yo  
tiempo ha desacomodado,

de mi regalo ha cuidado,  
podré yo olvidarla? *Lir.* No.

*Calab.* No estamos solos ? *Lir.* Si estamos,  
el sitio es bien escondido.

*Calab.* Hai gente alguna ? *Lir.* Ni ruido.

*Calab.* Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.

*Calab.* Que yo bien puedo ofrecer  
palabra de no mirar;

pero yo puedo dár  
palabra de no comer.

Que aunque haya oído decir,  
que el hombre honrado en su vida,

por el dinero , ò comida,  
no se le ha de oir reñir,

yo al rebés lo considero,  
porque el hombre honrado , no

hai porque riña , sino  
por comida , ò por dinero.

*Lir.* Con aquesso mi pesar *Riñen-*  
cessará ; empieza mi ira.

*Calab.* Hombre del Demonio , mira,  
que me tiras à matar !

*Canta dentro Beatriz.*

*Beat.*



*Beat.* Por mi riñen dos bravos,  
yo mas quería  
uno que me regale,  
que dos que riñan.

*Calab.* Oye ucé aquella voz,  
señor Liron? *Lir.* Oigo aquella  
voz. *Calab.* Y sabe cuya es?

*Lir.* Y sé cuya es. *Calab.* Pues detenga  
uced la del pichilin,  
que las cosas como estas,  
y como las otras, todas  
tienen con el tiempo emmienda,  
Ya sabrá vuessarced, que  
la razon no quiere fuerza,  
y que victorias con sangre,  
son victorias con la regla,  
y hacen asco.

*Lir.* Pues qué quiere uced?

*Calab.* Que pues Beatriz llega  
à este arroyo à tan buen tiempo;  
diga, que me dexé ella,  
que lo haré al punto, aunque el  
pastro meridiano pierda.

*Lir.* Esso aceto, porque sé,  
que ha decirlo ella mesma;  
que claro está, que à nn valido  
de un Principe que hoi espera  
ser Rey de Napoles, es  
uced poca competencia.

*Calab.* Uced honra à sus criados;  
embainese mientras llegan.

*Sale Beatriz, y Phelipa cantando, con dos  
lios de ropa, vestidas de Lavanderas.*

*Canta Beatr.* Por mi riñen, &c.

*Phel.* No cantes mas por tu vida,  
porque la voz lisonjera  
es imán de los sentidos,  
y no es justo, que à ella vengan  
mil ociosos, que à estas horas  
baxan al Parque. *Beatr.* Que seas  
tan estraña, que no solo  
à lo mas oculto vengas  
siempre à lavar, mas tambien,  
que nadie nos siga quieras!

*Phel.* Si, que dá à mi vanidad  
este exercicio verguenza.

*Beat.* Es possible, que en tu vida  
te alegres, ni te diviertas!

*Phel.* No, que ya es mi pena en mi  
segunda naturaleza.

Anoche leí en un libro,  
que haviendo la Docta Ciencia  
de la Astrologia, ante visto  
en essa rápida Esphera,  
en cuyo papél azul  
son caracteres, y letras  
tantos brillantes luceros,  
tantas lucientes estrellas,  
que havia de morir un Rey  
de veneno; la prudencia  
con veneno le crió,  
porque poco à poco fuera  
acostumbrandose al daño,  
perdiendo el daño la fuerza:  
La costumbre hizo alimento  
el tósigo, de manera,  
que adolecía al instante,  
que faltaba su violencia.

Yo assi, de tristeza, creo,  
Beatriz, que estuviera muerta;  
sino estuviera mi vida  
alimentada con ellas  
tanto, que la echára menos,  
à faltarme, es cosa cierta,  
pues de tristeza acabára,  
si acabára mi tristeza.

*Beat.* Yo, Phelipa, nunca supe  
de Historias, ni sutilezas;  
solo sé, que no te entiendo.

*Phel.* Pues hai alguien que me entienda?

*Beat.* En esse remanso puedes  
quedarte: A lavar tu empieza,  
que yo me iré à essotra parte.

*Phel.* Para qué desta manera  
vengo à buscar aqui el agua,  
si están mis ojos mas cerca?

*Calab.* Beatriz. Lavandera hermosa,  
que has tenido la Bandera



## El Monstruo de la Fortuna.

en este Cuerpo de Guardia;  
pues le guardas, y sustentas:  
El señor Liron, y yo,  
oy con las mil y quinientas  
en grado de apelacion  
trahemos una pendencia.  
Dice su merced, y dice  
bien, que ha dias que desea  
tenerte por cosa propia;  
yo digo, que eres agena,  
por lo qual los dos venimos  
ante ti por via de fuerza,  
tu has de decir: *Beat.* Pues el mandria  
se viene con essa flema,  
sabiendo, que ya en el mundo  
espiró el digallo ella?  
Quando pensó, que ninguno  
à mirarme se atreviera?  
la que es Dama en propiedad,  
pone uced en contingencia?  
*Commiliton*, y gallina  
me es ucé; en mi conciencia,  
que estoy corrida del tiempo,  
que hypocrita su braveza  
me engañó; y assi, en castigo  
de tantas estafas hechas,  
digo, que Liron es ya  
el cuyo de mis potencias,  
que desde aqui le revoco,  
la racion en mi despensa,  
el domicilio en mi casa,  
y el credito en mi taberna.  
*Lir.* Dixo Beatriz, y pues dixo,  
no hai sino tener paciencia,  
y pues Calabrés se llama,  
mejor es que no la tenga.  
*Calab.* Como huviera oy que comer,  
esta es la mayor fineza,  
que Beatriz ha hecho por mi.  
*Beatr.* Dexa à esse mandria.  
*Lir.* Oye, advierta,  
que Beatriz es cosa mia;  
digolo, porque me entienda.  
*Vanse los dos.*

*Calab.* No creerás quanto deseaba  
verme un instante sin ella.  
*Phel.* Quien tuviera sus deseos  
aposentados tan cerca  
de su olvido, que trocarlos  
de un instante à otro pudiera!  
Ay, loca voluntad mia!  
donde generosa vuelas  
tan remontada, que quieres,  
que aun yo de vista te pierda?  
*Cala.* Señora Phelipa, no sé,  
si yuessa muerced se acuerda,  
de que ha dias que la miro  
con mas de alguna terneza  
de corazon? *Phel.* Solo aquesto  
le faltaba à mi sobervia,  
quando aun Carlos de Salerno  
no he querido yo que entienda,  
que hai inclinacion en mi,  
porque no se desvanezca.  
*Calab.* Por ser su amiga Beatriz,  
dixe mi aficion por señas,  
è in voce la digo ahora,  
que no hay amiga que tenga  
sede vacante en mi amor;  
y assi, uced à la prebenda  
se oponga. *Phel.* Calla, villano,  
que no es possible que tenga  
atreuimiento de hablarme  
assi nadie, que no sea  
escarmiento de sí mismo,  
la mas conforme paciencia.  
*Calab.* No dixera, vive Dios,  
una Infanta de Comedia  
razones mas ponderadas!  
*Phel.* Ha vil fortuna, qué quieras,  
que yo sufra, que un Lacayo  
de esta suerte se me atreva?  
*Calab.* Pues quando no se atrevieron  
Lacayos à Lavanderas?  
*Phel.* Quando en ellas hai valor.  
*Calab.* Por tu vida, qué te piensas?  
*Phel.* Piensome una muger pobre,  
y tanto, que me sustenta



este repetido afán,  
 esta continua taréa  
 de enturbiar estos crystales;  
 si bien, tal vez mi sobervia  
 presume, que porque es dar  
 luz, candidez, y pureza  
 á lo no tal, exercita  
 este oficio mi miseria.  
 Esto me pienso, si miro  
 mis desdichas por de fuera:  
 Pero si me miro al alma  
 por de dentro de mi mesma,  
 igual me pienso à la Hidalga,  
 à la Señora, à la Reyna,  
 que para aquesto hizo Dios  
 todas las almas eternas.

*Calab.* No lo dixes yo por tanto;  
 pero aunque assi me desdeñas,  
 tu lo pensarás mejor,  
 y me darás la respuesta.  
 pues es la cosa mas cierta,  
 que la muger que responde,  
 ya por defuera hazañera,  
 al hombre que la enamora,  
 por allá dentro no dexa  
 de cobrarle algun cariño.  
 Dixo una muger discreta,  
 que aquella que quiere menos  
 al galán que la requiebra,  
 le quiere mas que à un pariente,  
 el mas cercano que tenga. *vaf.*

*Bel.* Cielos, en la confusion,  
 que aflige mi pensamiento,  
 ò dadme otro sufrimiento,  
 ò dadme otro corazon!  
 Mirad, que no es proporcion,  
 ya que tan pobre nací,  
 darme la altivéz assi,  
 queriendo, que en dura calma,  
 dentro de mi viva un alma,  
 sin caber dentro de mi.  
 Nace, con belleza suma,  
 el Ave, al yelo temblando,  
 y apenas mira al Sol, quando

se halla vestida de pluma:  
 Antes que el hambre presumia,  
 sustento llega à tener  
 criado ya: y el hombre, al ver  
 alma en sí mas singular,  
 nace desnudo, à buscar  
 que vestir, y que comer.  
 Nace el bruto mas ayrado,  
 y apenas se vé nacido,  
 quando de una piel vestido,  
 de valde le ofrece el Prado,  
 sustento, que no ha buscado,  
 sin pensar, ni discurrir  
 sin afanar, ni adquirir;  
 y el hombre (triste pesar!)  
 nace desnudo, à buscar  
 que comer, y que vestir:  
 Nace el pez de obas, y lamas,  
 tan mudo, que aun no respira,  
 y en un instante se mira  
 cubierto de alas, y escamas:  
 Juncos, y marinas ramas  
 le alimentan, sin tener  
 que desear; y con mas sér  
 el hombre (duro pesar!)  
 desnudo nace, à buscar  
 que vestir, y que comer.  
 Cómo una vez, y otra vez,  
 Cielos, en discurso igual,  
 no cede lo racional  
 à la Fiera, al Ave, y Pez?  
 Mas ay, Dios, Divino Juez!  
 no ha sido una obra tan grave  
 acaso, tu Deidad sabe  
 quanto al hombre preferiste,  
 pues mayor razon le diste,  
 que à la Fiera, al Pez, y Ave:  
 Con razon no falta nada  
 al hombre; hallarlo presume,  
 ò ya en la paz con la pluma,  
 ò en la guerra con la espada:  
 Mas la muger desdichada,  
 à quien ni la espada alienta  
 ni la pluma la sustenta

que



qué ha de vestir, y comer,  
si el buscarlo ella, ha de ser  
con fatiga, ò con deshonra  
Yo en mi exercicio lo diga,  
misera, pues por no dár  
á mi deshonra lugar,  
se la doi à mi fatiga:

Y pues mi suerte me obliga  
á evitar nobles alientos,  
lleven mis voces los vientos,  
y mis lagrimas el mar:  
corazon, no has de lograr  
tan altivos pensamientos.

*Sale Carl.* Apenas un breve instante.

(que instante de amor no es breve)  
mi dicha, á mi dicha debe  
verse venturoso amante  
de un Cielo, quando al instante  
salgo igualando à los vientos,  
porque puedan mis intentos  
el Exercito alcanzar:

Juana, à Dios. *Phel.* No has de lograr  
tan altivos pensamientos.

*Carl.* Qué voces son las que dán  
tan à costa de mis daños,  
à mi vida desengaños?

Serán acaso, ó seran  
verdades? Solos están

estos campos, mis tormentos  
fingieron estos acentos,  
por hacerme esse pesar

à mi amor. *Phel.* No has de lograr  
tan altivos pensamientos.

*Carl.* Muger, que rizando estás,  
porque Venus te presumas,  
essos crystales de espumas,  
con los golpes que les dás;  
con quien hablas? A quien vás  
anunciando su castigo?

Dime, si hablas contigo,  
ò conmigo? *Phel.* No lo sé,  
que pienso que à un tiempo hablé  
con Vuestra Alteza, y conmigo.

*Carl.* Conmigo, y contigo hablar,

cómo à un tiempo puede sér?

*Phel.* Con vos, por vuestro placer,  
conmigo, por mi pesar.

*Carl.* Qué placer se pudo hallar  
en mi? *Phel.* El de veros valido.

*Carl.* Qué pesar en vos?

*Phel.* Mio ha sido.

*Carl.* No os entiendo, vive Dios.

*Phel.* No sois el primero vos,  
señor, que no me ha entendido.

*Carl.* Porqué mas claro no hablais?

*Phel.* Tengo à mis desdichas miedo.

*Carl.* Perdersese, pues. *Phel.* No puedo,  
por mas que vos me alentais.

*Carl.* Enigmas son quanto hablais.

*Phel.* Y que no haveis de entender.

*Carl.* Yo no me he de detener,  
no me deis que discurrir.

*Phel.* Tanto aun no pensè decir.

*Carl.* Pues mas pensè yo saber:  
Con quien estabas aqui?

*Phel.* Solas mis penas, y yo.

*Carl.* Haviasme visto? *Phel.* No.

*Carl.* Y hablabas conmigo? *Phel.* Si.

*Carl.* Cómo puede ser? *Lir.* Allí

*Salen Liron, y Beatriz.*

está el caballo. *Beat.* Tu quentos  
con el Principe? *Carl.* Tormentos

*Phel.* Penas. *Car.* Desdichas. *Phel.* Pesar

*Los dos.* En fin, no hemos de lograr  
tan altivos pensamientos. *Vanse*

*Salen el Rey Andrés, y el Infante Luis*  
*con bastones, y Soldados.*

*Andr.* Pues de Napoles estamos  
una jornada tan breve,  
y hemos llegado hasta aqui,  
sin que nadie lo impidiese,  
marche à Napoles el Campo,  
siempre en orden, porque llegué  
à sus muros de manera,  
que aun á formarse no espere,  
para darles el assalto,  
antes que mas se refuercen  
sus cansados Baluartes



de municiones, y gente.

*Luis.* Aunque de Ungria he venido á servirte, y socorrerte, como á mi Rey, á mi hermano, y á mi amigo, me parece, que aunque emprendas esta guerra, por motivos que te mueven, contra una muger hermosa, con mucho rigor la emprendes. Què causa es, que una muger, ò sea Reyna, ò sea quien fuere, no quiera casar contigo, para que á casar la fuerces por armas? Y quando sea tu intento mostrar valiente tu esfuerzo, porque su amor sepa el esposo que pierde, á menos costa de sangre pudieras satisfacerte, que mas que hacer el pesar, es, señor, poder hacerle.

*Andr.* No puede negar mi enojo, que dices bien; mas no puede mi enojo dexar, Infante, tampoco de responderte. Porque no pienses, que son mis acciones tan crueles, que sin ocasion se manchan entre la sangre que vierten. Yo ví á Juana; y yo ví en ella una deidad, á quien debe mas victorias el amor, que á sus flechas, porque tiene obediente á su hermosura, y á su desdèn obediente todo el imperio del fuego en una esfera de nieve. Vencido quedé á sus ojos, si ya mi lengua no miente, que en batallas de amor, son los vencidos los que vencen. Y quando me imaginaba dueño ya de tantos bienes, mas allá de esposo suyo,

mas acá de pretendiente me hallè de un instante á otro. Ya sabrás quanto se siente perder una dicha, quando de entre las manos se pierde. El que no tiene esperanza de la dicha que pretende, no busque la dicha, busque la esperanza que no tiene; pero quiso la tuvo ya por segura, justamente llora dichas, y esperanzas perdidas, y así, es aqueste mas infelíz, porque es infelicidad dos veces, ver, que sus males sean males, y sus bienes no sean bienes. Pues siendo así, que de extremo á extremo pasó mi suerte, qué mucho que mi amor pase de extremo á extremo, si tiene á vista del alma, quien tales mudanzas le enseñe? O con qué facilidad la peor costumbre se pierde! esto es quanto á mi pasion: quanto á que llevarla intente adelante, habrá algun hombre, que por fuerza pueda hacerse dichoso, que no lo haga? Quantos los mares trascienden, quantos las armas menean, quantos varias ciencias leen, quantos al trabajo acuden, á qué aspiran? qué pretenden, sino hacerse mas dichosos que nacieron? Luego debe un Rey tambien atarearse á algun afán quando quiere labrar su dicha; y así, por armas pretendo hacerme tan dichoso que merezca su mano, porque no tienen, para hacerse mas gloriosos,

B

otro



otro camino los Reyes.

Vive Dios, que ha de ser mia  
la Divina Juana. Entre  
mi Exercito destruyendo;  
tale, abrase, postre, y queme  
á Napoles: No es pretexto  
injusto, no, el que me mueve:  
Rey soi, no tengo otro arbitrio  
con que mejorar mi suerte.

*Tocan à rebato, y sale un Capitan.*

*Capit.* El Exercito de Italia,  
señor, á la vista tienes,  
que á recibirte ha salido,  
de quien por Caudillo viene  
el Principe de Salerno.

*Andr.* Mas mi colera no espere:  
Toca al arma.

*Luis.* Al arma toca,  
que aquesto es obedecerte,  
si aquello fue persuadirte.

*Andr.* La mitad del alma eres;  
en mi muerte, ò vida, están  
tu vida, Infante, ò tu muerte. *vase.*

*Dentro.* Viva Italia.

*Dase la batalla dentro.*

*Dentro.* Viva Ungria.

*Andr.* Ea, Ungaros valientes,  
nuestra ha de ser la victoria.

*Octav.* Hoy, Napolitanos fuertes,  
nos es infelíz el dia,  
y la fortuna: eminentes  
los Ungaros, en el puesto,  
y primero nos exceden.

*Unos.* Viva Ungria.

*Otros.* Viva Italia.

*Sale Carlos.*

*Carl.* Contraria me es hoy la suerte,  
que vencidas (ay de mi!)  
mis nunca vencidas huestes,  
de los Ungaros, la espalda  
infamemente les buelven;  
que como tan cerca están  
del Muro, á favorecerse  
ván á él; Bolved, bolved,

Napolitanos alevés,  
que mi pecho será muro,  
en quien la colera quiebre  
el hado: No así cobardes,  
os desespereis.

*Salen Andrés, Luis, y todos.*

*Andr.* Quien eres  
tu, que solo en todo el Campo  
ha quedado?

*Carl.* Quien no teme á la muerte.

*Andr.* Y aun por esso  
te ha perdonado la muerte.

*Capit.* Este es Carlos.

*Luis.* A prision te dá,  
si la vida quieres.

*Carl.* No la quiero, si á los ojos  
de mi Reyna has de bolverme;  
porque he jurado morir,  
antes que vencido llegue  
á mirarme.

*Andr.* Ya es en vano  
librarte, ni defenderte;  
pues solo en esta Campaña,  
que ensangrentada convierte  
en encarnados dibujos  
todos sus dibujos verdes,  
has quedado.

*Carl.* Què sea yo  
tan infelíz, que aun no quiere,  
pues nada le pide suyo,  
darme mi suerte, mi muerte!

*Andr.* Seguid el alcance á quantos  
dentro en Napoles pretenden  
ampararse, donde intento  
llegar antes que ellos lleguen  
á coronarme, y á ser  
Rey suyo, aunque á Italia pese.

*Carl.* Fama, honor, Corona, y dama  
he perdido en una suerte. *vanse.*

*Salen la Reyna, y Damas, y dicen*  
*dentro, los que pudieren.*

*Dentro.* Entreguese la Ciudad.

*Reyn.* Què alboroto, Julia, es este?

*Sale*



*Sale Calabrés.*

*Calab.* Adonde estarè seguro?  
*Reyn.* Hombre, donde vás?  
 Què emprendeis?  
*Calab.* Para aqui se hizo, sin duda,  
 el entrome acá que llueve;  
 y es verdad, porque son tantas  
 las valas, que mas parecen  
 llovidas, que disparadas.  
*Reyn.* De este modo un hombre teme?  
*Calab.* Si no sabe temer de otro,  
 què ha de hacer?  
*Reyn.* Pues què hai que fuerce  
 á este alboroto? què es esto?  
*Calab.* Ea, pues, si el vulgo no miente  
 que á una marchada de aqui  
 toparon con los Andreses  
 los Juanes, y estos vencidos,  
 ácia Napoles se buelven,  
 adonde ya escarmentados,  
 de tajos, y de rebeses,  
 todos tratan de entregarse,  
 para quando essotros lleguen,  
 amotinados de ver,  
 que por casarse peleé  
 un hombre, quando en el mundo  
 por muchos inconvenientes,  
 pelean por descasarse  
 tantos hombres, y mugeres.  
*Reyn.* Vasallos, y amigos mios,  
 Ilustre, Nobleza, y Plebe,  
 de vuestro honor, y mi infamia  
 está la ocasion presente.  
 Tomad las armas, y todos  
 defendamos noblemente  
 nuestros muros: yo serè  
 la primera que se arriesgue.  
*Dent.* Mas facil, señora, es  
 casarse, que defenderse.  
*Todos.* Entreguese la Ciudad.  
*Dent. Phel.* Mienten vuestras voces,  
 mienten vuestros acentos, villanos,  
 cobardes, una, y mil veces,  
 que no ha de ser nuestro Rey

quien nuestra Reyna no quiere  
 que lo sea.

*Jul.* Una muger,  
 desesperada, y valiente,  
 es sola quien resistir  
 en vano el motin pretende;  
 y las puertas de Palacio  
 con una espada defiende,  
 quando hasta al Palacio mismo  
 ya los Soldados se atreven.

*Calab.* Qué no harán por salir  
 con las suyas las mugeres!

*Dent.* Viva Ungria.

*Reyn.* Infames voces!

*Dent.* Viva el Rey.

*Reyn.* Tyrana suerte!

Dadme una espada, que yo  
 sola haré: -

*Sale Phelipa cayendo.*

*Phel.* Jesus mil veces!

*Reyn.* Què es aquesto?

*Phel.* Una infelice,

que hoy agradecida muere  
 al Cielo, porque la dió  
 ocasion para que hiciesse  
 su fama en el mundo eterna.

*Reyn.* No en vano en mis brazos bienes  
 á morir: Cómo te llamas?

*Phel.* Phelipa.

*Reyn.* De donde eres?

*Phel.* De Catanea.

*Reyn.* Fuiste tu

la que mi causa defiendes?

*Phel.* Si señora.

*Reyn.* Ilustre sangre,  
 sin duda ninguna tienes!

*Phel.* Si no lo fue, lo será,  
 pues á tus ojos se vierte.

*Reyn.* Què te obliga?

*Phel.* Tu defensa.

*Reyn.* O grande Catanea! Dète  
 vida el Cielo, que yo harè,  
 que de tu nombre se acuerde.



- el mundo. *Carl.* Solo Macias entonces podrá atreverse à enamorarla.
- Todos.* Entrad. *Reyn.* Cielos!
- Octav.* Esta es la Reyna; ponerme quiero delante.
- Reyn.* Ay Octavio, qué tarde os creo!
- Andr.* No entre ninguno con armas, donde su Magestad estuviere; y entra tu conmigo, à ser testigo de mis laureles.
- Carl.* Para que no me perdone esta verguenza mi suerte.
- Reyn.* Ay de mi! Donde?
- Andr.* No huyas, que en vano, señora, temes; porque no son, ni han de ser mis finezas tan alevés, tan groseros mis extremos, mis ansias tan descorteses, que hayan de vencerte à ti, porque à tus Vassalos vencen. Solamente he pretendido estos triumphos excelentes, para que estèn à tus pies, aun primero que en mis sienas. A Carlos, tu General es el que miras presente. Coronado de tropheos tuyos, Reyna, llego à verte, y nunca mas tuyos fueron pues dueño de todos eres. Ya tengo un merito mas, si tu un Reyno menos tienes, si no por vencedor, pueda por vencido merecerte.
- Reyn.* Confusa, ciega, y turbada, no sè como responderte, que soi la primer muger, (ò Rey!) à quien le sucede capitularse por armas.
- Phel.* No te cases, sino muere.
- Andr.* Quièn eres tu, que te opones à mis dichas solamente?
- Phel.* Una muger, que à su Reyna sirve leal. *Andr.* Mas pareces Monstruo. *Phel.* Soilo de fortuna.
- Octav.* Mira, que tu Reyno pierdes.
- Jul.* Ya esta es tu estrella, señora.
- Phel.* A tu alvedrio no fuerces.
- Carl.* Què rigor!
- Andr.* Què determinas?
- Reyn.* Què desdicha!
- Andr.* Què hai que piensas?
- Reyn.* Què pesar!
- Andr.* Pues no respondes?
- Reyn.* Què pena!
- Andr.* Què te suspendes?
- Reyn.* Què dolor!
- Andr.* A què te arrojas?
- Reyn.* Què furia!
- Andr.* A què te resuelves?
- Reyn.* Que pues el Cielo, à mi Padre que obedezcan muerto quiere, esta, señor, es mi mano.
- Andr.* Bañada en sangre la ofreces?
- Reyn.* Mano conquistada, mal estuviera de otra suerte.
- Andr.* De qualquier suerte la estimo aunque el verla me entristece con tantas funestas señas de presagios de la muerte.
- Reyn.* Y si el dia de tus bodas es dia de hacer mercedes, de Carlos la libertad sea, señor. *Andr.* Ya la tiene.
- Carl.* Fuerza es, pues que tu te cases que yo libertad tuviese.
- Reyn.* Ay, Carlos! Gran ocasion perdiste! *Carl.* No me lo acuerdes.
- Andr.* Hoi las tunicas de Marte, en ricas galas se truequen, y tantos encuentros tristes sean festines alegres.
- Carl.* Ya casados, no haya mas



Rey de Napoles , y Ungria.

*Andr.* Salgamos , pues , de esta suerte,  
donde la Corte nos vea,  
porque mis dichas celebre. *vase.*

*Reyn.* Carlos , aquesta muger  
en mi Palacio se alvergue;  
como à mi misma Persona  
se le cure , y se remedie;  
y no temas , que te falte,  
si vida el Cielo concede  
à tu valor , mientras viva,  
que has de ser , muger valiente,  
en Napoles otra yo. *vase.*

*Phel.* Tus plantas beso mil veces.

*Carl.* Tu aguero dixo verdad  
para mi , y para ti miente,  
pues el Cielo mis altivos  
pensamientos desvanece,  
viendo acabar mi fortuna,  
para que la tuya empiece:  
muger prodigiosa! *vase.*

*Phel.* Suba mi presumpcion, *ap.*  
aunque teme,

que fortuna que con sangre  
empieza , se acabe en muerte.

*Calab.* Quien lavó tantos pañales,  
bien ser privada merece.

*Reyn.* No estoy en mi.

*Dam.* Señora , asi V. Alteza?

*Phel.* Tanto puede una tristeza?

*Princ.* Tu Alteza se sale assi  
de su quarto , sin acuerdo?

*Octav.* Qué terrible condicion! *ap.*

*Dentro.* Viva el Rey Andrés.

*Reyn.* Al son  
de la Musica recuerdo;  
mal hayan ! Dexadme todos.

*Dam.* Qué estrañeza !

*Octav.* Qué rigor !

*Reyn.* Dexadme , que mi dolor  
me aflige de muchos modos.

*Princ.* Si puede tu mal.

*Reyn.* No sé.

*Octav.* Si gusta tu Alteza.

*Reyn.* Nada.

Qué lisonja tan cansada! *ap.*

*Phel.* Si yo , que à tus pies llegué.

*Reyn.* O Phelipa !

*Phel.* Dime , qual  
es la causa que te aflige ?

*Reyn.* Mi esposo el Rey , ya lo dixé.

*Phel.* Qué te dá cuidado ?

*Reyn.* Un mal.

*Phel.* Quièn le ocasionó ?

*Reyn.* Mi suerte.

*Phel.* Qué causa en ti ?

*Reyn.* Una passion.

*Phel.* Es amor ?

*Reyn.* Es ambicion.

*Phel.* Gustas de algo ?

*Reyn.* De la muerte.

*Phel.* Divierte tu mal.

*Reyn.* Ya pruebo.

*Phel.* Consuelate.

*Reyn.* Será ocioso.

*Phel.* Qué te falta ?

*Reyn.* Tengo esposo.

*Phel.* Habla claro.

*Reyn.* No me atrevo.

*Phel.* No soi tu hechura ?

*Reyn.* En las dos,

## JORNADA SEGUNDA.

*Tocan atabales , y dicen dentro verso,*  
*medio , y sale la Reyna medio des-*  
*nuda , y Phelipa , y Octavio , y*  
*el Principe de Salerno , y*  
*Damas.*

*Dentro.* Viva Andrés , y Ungria viva.

*Otros.* Viva el Rey.

*Reyn.* Rabiando muero! *ap.*

O infames voces , primero,  
me mate mi pena esquiva.

*Phel.* Donde vás ?

Rey



no sé qué amor se ha engendrado tan grande!

*Phel.* Tu, como Dios, de nada no me has criado?

*Reyn.* Ya Napoles te venera.

*Phel.* No subí de Lavandera à tu gracia?

*Reyn.* Hete cobrado voluntad tan excesiva que he de hacer, que Italia aqui te venere como à mi.

*Phel.* Pues en què tu pena estriva?

*Reyn.* Quieresme bien?

*Phel.* Quien lo duda?

*Reyn.* Darme palabra::- *Phel.* Si doi.

*Reyn.* De ayudarme?

*Phel.* Tuya soi.

*Reyn.* Tendrás silencio?

*Phel.* Soi muda.

*Reyn.* Pues si entre solas las dos partirse mi mal espera, salíos vosotros à fuera, y quedad, Phelipa vos.

*Vanse todos, y queda la Reyna, y Phelipa.*

*Phel.* Ya temo prevencion tanta. *ap.*

*Reyn.* Mucho à su fee mi amor fia. *ap.*

*Phel.* Mas suya soi.

*Reyn.* Mas si es mia.

*Phel.* Què rezelo?

*Reyn.* Què me espanta?

*Phel.* Servirla mi riesgo intenta.

*Reyn.* Ayudarme es su interès.

*Phel.* Qué dudo?

*Reyn.* Què dudo, pues?

*Phel.* Sola estoi.

*Reyn.* Escucha atenta.

El generoso Roberto.

Rey de Napoles invicto,

Duque en Calabria, y Proenza,

y lo que es mas, Padre mio,

usurpando neciamente,

al morir, aquel Dominio,

que contra el fuero del alma

aun Dios tomarle no quiso.

Viendome moza, y sin dueño,

de Italia objeto divino,

por el dote, gran contienda,

por la beldad, mucho hechizo:

Dexandome à mi nombrada

por heredera; à mi Primo

el Rey de Ungria, y Bohemia,

haciendole mi marido,

le dexó mi libertad,

y mi mano: Quien ha visto

mandar en un testamento,

como alhaja un alvedrio?

Yo, que hasta morir mi padre,

con repetidos desvios,

ò fuese altivez del alma,

ò floxedad del sentido,

de amor, rayo de los hombres,

burlé los ardores tibios:

Quedé mal hallada entonces

con precepto tan esquivo,

sin saber por que, quexosa,

sin ver de quien con desvío:

Dí en temer el casamiento,

no mas de porque al principio

dí en pensar, que era baxeza

sujetarme à ageno arbitrio.

Y despues, calificando

con mas razon el capricho,

me pasé à culpar el dueño,

hallandole à mi marido

en las faltas de forzoso,

la razon de no ser mio.

Vacilando el pensamiento

en estas dudas remisso,

y el gusto vagando en estas

inquietedes desabrido:

La voluntad perezosa,

la memoria sin aviso,

la inclinacion sin objeto,

todo el cuidado valdío;

el pecho en calma; y en fin,

el Alma con desaliño,

que son galas los cuidados



Me un corazon bien nacido:  
 Estaba yo , quando un hombre:  
 ( aqui he menester arbitrios,  
 que me callen lo que soi,  
 o me olviden lo que digo. )  
 En fin , rodeando tantas  
 excusas , me determino  
 de una vez ( hagase sordo  
 el recato si es delito )  
 à decir , que quise bien  
 à un hombre ; mas ya lo he dicho,  
 muger soi , ya lo parezco,  
 que mientras tienen corrido  
 con el velo del decoro,  
 los afectos de hombre indigno,  
 son Deidad los Reyes ; ya  
 que soi muger has sabido.  
 Con la Magestad cubiertos  
 tuve los afectos mios;  
 tuvisteme por Deidad,  
 mas ya que el velo he corrido,  
 humana quedé , Phelipa,  
 pues las pasiones me has visto.  
 Y assi , pues he descifrado  
 aqueste enigma contigo,  
 ya que soy , como tu , humana,  
 te diré este afecto impio,  
 este amor en lo mas , siendo  
 en el alma introducido,  
 hizo , que me persuadiesse  
 que era mas cuerdo aviso  
 dar Rey Vassallo à mi Reyno,  
 que darme extraño marido.  
 Assi lo creí , y pensélo;  
 aprobélo , y admitido  
 empecé , como mi honor  
 me perdió el miedo à sí mismo,  
 queriendo ya sin zozobra,  
 à aborrecer à mi primo:  
 que como halló aquel dictamen  
 de atreverse el amor mio,  
 se soltó por toda el alma,  
 que en hallando algun motivo  
 para honestarse , se explayan

con gran fuerza los delitos.  
 En tanto , pues , que yo amante  
 me dictaba estos delirios,  
 dió Andrés en apresurar  
 los medios de hacerse mio.  
 Declaróse mas la instancia;  
 yo mas clara me resisto;  
 suplica , y si no , amenaza;  
 dilato , y si no despido.  
 Pública mas su aficion;  
 yo mas mi aversion público;  
 y en fin , ya , ya reventando  
 los encontrados motivos  
 en los dos , yo me despecho;  
 y èl se dá por ofendido.  
 Juntó contra mi sus Huestes;  
 ya la fama lo havrá dicho;  
 llenó de horrores à Italia;  
 ya lo temieron sus hijos;  
 sonó el parche , ya lo sabes;  
 hizo guerra , ya lo has visto;  
 cercó à Napoles , no es nuevo;  
 resistíme , era preciso.  
 Peleamos , no lo ignoras;  
 vencióme , tu eres testigo;  
 casamonos , ya lo viste;  
 sentílo : esso solo ha sido  
 lo que has de saber mas claro,  
 que no cupo en los indicios.  
 Casóse el Rey , que no yo;  
 pues el alma el sí , no dixo;  
 hospedéle como à extraño;  
 no le admití como mio.  
 Procuro buscar remedios  
 contra mi amor ; busqué olvidos;  
 borro imagenes , ideas,  
 pensamientos , y delirios:  
 Procuro estar bien con él;  
 hago quenta , que le elijo;  
 pienso que no estoi forzada;  
 que él me conquistó de fino;  
 que no me obligó por armas;  
 mas es en vano este arbitrio,  
 que , en fin , siendo lo que pienso,  
 todo



todo es pensar que lo finjo.  
 Si pretendo proponerle  
 amable, galán, bien quisto  
 à mi pensamiento, hallo,  
 que tengo ya aprehendido,  
 que él me violentó sangriento:  
 Ha, què mal quiso el que quiso  
 meterse en fueros de amado,  
 por los medios de temido!  
 En fin, impaciente, y ciego,  
 si me vè, soi Basilisco;  
 si le miro, es un asombro;  
 si me alhaga, es un martyrio,  
 La mesa es toda veneno;  
 el lecho es todo delirios;  
 la platica es toda queexas;  
 el favor todo retiros;  
 melindres todo el alhago,  
 y el gusto, si lo hai, fingido,  
 ensayado en lo forzado  
 tantas lecciones de tibio.  
 Yo le aborrezco, y no quiero;  
 yo en odio, y amor milito;  
 el odio desenfrenado,  
 y el amor mal reprimido.  
 Yo aborrezco al Rey, y quiero  
 al Principe; al Rey digo,  
 que he de hacer Rey.

*Sale el Rey.*

*Andr.* Qué es aquesto?

*Reyn.* Señor? *Phel.* Señor?

*Andr.* Mucho he oído. *ap.*

*Reyn.* V. Alteza? Un marmol soi? *ap.*  
 si me oyó?

*Andr.* Yo determino dissimular. *ap.*

Qué es aquesto?

Què hablaba en este retiro.

V. Alteza con Phelipa?

*Phel.* Esto ha de ser: Yo me ánimo. *ap.*

Peor es pagarlo todo.

*Reyn.* Yo quexosa. *Phel.* Yo lo digo,  
 que mejor habla un tercero

de ageno mal. *Andr.* Pues decidlo.

*Reyn.* Qué quieres decir, Phelipa?

*Phel.* Dexame à mi.

*Reyn.* Yo, Rey mio,  
 queexas le daba:::-

*Andr.* De quien? *Reyn.* Desde:::-

*Phel.* De vos: Esto ha sido.

*Andr.* De mi?

*Phel.* Si señor: Mas vale *ap.*  
 rebentar, y de camino  
 se remedia la sospecha,  
 de si la platica ha oído.

*Andr.* Pues decid, que ya deseo  
 (rabiando estoy aunque finjo!)  
 no tener quexosa (ha ingrata!  
 à su Alteza, y dueño mio.

*Phel.* Andrés de Ungria, y Bohemia  
 tu de Roberto elegido  
 para esposo de la Reyna,  
 pusiste à Napoles sitio:  
 El resistirlo su Alteza;  
 yo de su boca lo he oído,  
 no fue por vos, solo fue,  
 porque errasteis el camino,  
 librando apoyos de un muerto,  
 lo que sois vos por vos mismo.  
 Con esto estais satisfecho,  
 en quanto al ser despedido;  
 pues entre ahora la quexa  
 del modo de conseguirlo.

*Reyn.* Eso à mi me toca mas,  
 que tengo el dolor mas vivo.  
 Y quando yo no eligiera,  
 fuera aversion, ò capricho,  
 à vuestra Alteza: es buen modo  
 de hacerse un hombre querido,  
 obligar con una guerra?  
 Estruendos, Armas, y Tiros,  
 enamoran, ò amedrentan?  
 Antes amor, como es niño,  
 se espanta al ruido de Marte;  
 tu Alteza ha espantado el mio.  
 Por fuerza de Armas pretende  
 que le quiera? Esclavos hizo  
 la guerra, que no casados;  
 si algo soi vuestra, esto he sido.



La politica ha trocado,  
 Vuestra Alteza: Los Castillos  
 y Ciudades se conquistan,  
 no las Damas, con peligros:  
 Buscandome à mi tu Alteza,  
 le pone à Napoles sitio?  
 Con Napoles se ha casado  
 Vuestra Alteza, no conmigo:  
 ò ya que en el nombre solo,  
 que ahora no lo averiguo,  
 ò en la verdad, Vuestra Alteza  
 es mi esposo, ò mi enemigo?  
 Ya que consiguió el casarse;  
 ya que sujetó mis brios;  
 ya que le obedecen todos;  
 ya que es suyo el Reyno mio;  
 para que desconfiado  
 de mis Vasallos rendidos,  
 con su Exrcito:-

*Phel.* E esso, esso,  
 perdonad, yo he de decirlo,  
 que hablaré como Vassalla,  
 pues de Rey, no de marido,  
 son estos cargos: Los otros,  
 como eran de amor, decirlos  
 pudo, señora, tu Alteza,  
 que habla el amor con mas brios;  
 pero estos, que los pronuncia  
 la sujecion, yo los digo,  
 que ella se quexa rogando,  
 y el amor tiene otro estilo.  
 Y assi, en el nombre del Reyno  
 me quexo à vos; esto he oído,  
 de que os valgais de la fuerza  
 en lo que nosotros mismos,  
 voluntariamente haremos,  
 à vuestro gusto rendidos.  
 Ya casado Vuestra Alteza,  
 ya que Napoles à gritos  
 te apellida Rey; ya que  
 los Grandes están rendidos;  
 ya que el Pueblo te obedece;  
 ya que su lealtad has visto;  
 el Exrcito de Ungria,

brioso, ufano, y altivo;  
 en Napoles Aloxado  
 se está, y el Invierno frio,  
 que à todos cuelga la espada,  
 no embaina vuestros designios,  
 Haced, señor, que la gente  
 se vaya à Ungria, y benigno  
 nos lleve en vos el respeto,  
 no nos arrastre el castigo.  
 Sepa en vos la Magestad,  
 que por respeto os servimos,  
 y el rendimiento en nosotros,  
 que obramos por alvedrio.  
 Y assi, mandad como amado,  
 no forceis como temido,  
 y obedezcamos nosotros,  
 no asustados, de finos.

*Andr.* Perdoneme Vuestra Alteza,  
 que porque el enojo mio  
 no eche à perder los descargos  
 que pienso daros rendido,  
 he de responder primero  
 à esos locos desvarios,  
 que dicta el atrevimiento,  
 y no puedo mas conmigo.  
 Pues cómo vos, como loca,  
 pronuncias, con labio indigno,  
 siendo quien sois, contra un Rey  
 tan despejados avisos?  
 Vos os atreveis :-

*Phel.* Señor,  
 estos cargos no son mios,  
 del Reyno son: yo los oigo,  
 él los siente, y yo los digo.

*Reyn.* Son justos los cargos?

*Andr.* Si.

*Reyn.* Pues si son justos, oídlos  
 por justos, no por el dueño;  
 que por esso en los oídos  
 no hai passion, como en los ojos,  
 jueces tan antojadizos,  
 que viendo las diferencias,  
 se subornan de los vissos.

C

*Andr.*



*Andr.* Yo no repruebo los cargos,  
sino la voz que los dixo;  
no culpo yo las verdades,  
sino el trage en que han venido.  
Consejeros tiene el reyno,  
y mas decentes Ministros,  
de quien yo con mas decoro  
escuche tales avisos.

Vuestra voz, Phelipa, está  
hablando desde el Abysmo  
de la baxeza; yo estoy  
encumbrado en el Olympo  
de la Magestad, Rey soy;  
muger humilde haveis sido;  
desde vos, vuestros consejos,  
venciendo espacio infinito,  
vuelan hasta mis orejas;  
pues como tengo de oírlos,  
si vos hablais desde vos,  
y oigo yo desde mi mismo?

*Phel.* Quando el Clavél, Rey ufano  
de todo el prado florido  
mustias las hojas, sediento  
se alimenta del rocío  
de la Fuente, no repara  
en que el crystal ha venido  
por arcaduces de barro,  
sino en que es crystal, y limpio,  
Rey sois vos, como el Clavél,  
agua mi verdad ha sido;  
de la verdad se alimentan,  
como el Clavél del rocío,  
los Reyes, y aunque de barro  
los Arcaduces han sido,  
bebed el agua, señor;  
no mireis por donde vino,  
que el Arcaduz, poco importa,  
como llegue el crystal limpio.

*Andr.* Tambien aquesse crystal,  
que es puro, y claro en sí mismo,  
de los conductos, tal vez.  
participa algunos vicios,  
hallandole el que le bebe  
para el gusto desabrido,

para la salud dañoso,  
siendo este defecto ( oídlo )  
no resabio del crystal,  
sino culpa del camino.  
Y assi, venga à mi en buen hora  
el licor de esos avisos;  
pero ha de venir por sendas  
de Grandes, y de Ministros,  
que aunque ellas por sí son buenas  
si el instrumento es indigno,  
se les pega à las verdades  
el sabor de quien las dixo.  
Pero porque no parezca,  
que en todo no justifico  
en Vuestra Alteza las quejas,  
y en el Reyno los avisos,  
quiero cumplir de una vez  
con tu Alteza, y de camino  
con el Reyno: Ha ingrata Juana!  
hoi lograré mis designios.

*Reyn.* Cómo? *Phel.* Cómo?

*Andr.* De este modo,  
Phelipa, qué cargo ha sido  
el de la Reyna?

*Phel.* De amor,  
y de lealtad es el mio.

*Andr.* Qué me culpa Vuestra Alteza?

*Reyn.* Ser mas Soldado, que fino.

*Andr.* Y el Reyno?

*Phel.* El no confiaros  
de su lealtad ha sentido.

*Andr.* Como os desobligo?

*Reyn.* Haciendo  
violencias en mi alvedrio.

*Andr.* Qué medios havrá?

*Reyn.* Ir ganando  
mi voluntad mas rendido.

*Andr.* Y el Reyno, qué pide?

*Phel.* Paces,  
y confiar en los brios  
de su lealtad.

*Andr.* Qué medios havrá?

*Phel.* Sacar el presidio de Napoles

*Reyn.* Ser amante.

*Phel.*



*Phel.* Ser confiado.

*Reyn.* Ser fino.

*Phel.* Y entonces desahogados  
de los Ungaros altivos::-

*Reyn.* Y entonces, yo poco à poco,  
venciendo mi pecho invicto::-

*Phel.* Sabrás tu, que el ser leales  
se lo debes à ellos mismos.

*Reyn.* Sabré yo, que el elegirte  
no es miedo, sino cariño.

*Andr.* Esso mandais?

*Reyn.* Esso os ruego.

*Andr.* Esso quereis?

*Phel.* Esso pido.

*Andr.* Pues para cumplir con todo,  
pues yo por Soldado he sido,  
para ser Rey, muy violento,  
para esposo, poco fino:  
Porque no me estorve à entrambas  
protecciones este oficio,  
hoi, colgando aqúeste acero,  
de tantas lides invicto,  
dexaré de ser Soldado.

Salgan los Ungaros mios  
de Napoles, calle el parche;  
no sueñe una Trompa, un tiro  
en toda Italia; de paz  
hoi se coronen sus hijos.

Y por empezar con esta  
demonstracion, à ser fino,  
si os desobligo con armas,  
ya las armas me descño,

*Descñese la espada.*

Estas son: Dexenme adornos  
con que tanto os desobligo.

Y por parecer en todo,  
de vuestros Soles divinos  
idolatra, por ofrenda  
à esse altar la sacrificio.

*Pone à los pies de la Reyna la espada.*

Ya empiezo à ser Rey piadoso;  
ya empiezo à ser buen marido;  
ya con la paz os grango;  
ya con la fineza os sirvo;

ya dexé de ser Soldado;  
buen exemplo en mi aveis visto,  
esta es prenda, este es despojo;  
yo mi altivéz mortifico.

La primer fineza es  
dexar de ser lo que he sido;  
cada uno mire bien,  
que le toca hacer lo mismo,  
que bolveré à ser Soldado,  
si Cortesano no obligo.

*Hace que se vá.*

*Phel.* Señor? *Reyn.* Señor?

*Phel.* Como vos ::-

*Reyn.* Enojado. *Phel.* Airado.

*Reyn.* Esquivo.

*Phel.* Contra el Reyno?

*Reyn.* Contra mi?

*Bolved. Andr.* Ya buelvo rendido:

Qué quereis? Aquesto es  
solo empezar à ser fino  
con Vuestra Alteza, que es Cielo,  
que obediente adoro, y sirvo.  
Ha tyrana! *apart.*

*Reyn.* Pues, Señor,  
la mano obediente os pido  
en pago de essa fineza:

Ha tyrano aborrecido! *apart.*

*Andr.* Los brazos de V. Alteza  
podrán, con lazos divinos,  
hacerme dichoso.

*Reyn.* En ellos *abrazanse.*  
un amor descansa rendido.

Ha, si se bolvieran sierpes *ap.*

*Andr.* Ha, si fueran basiliscos! *ap.*

Qué dices? *Reyn.* Dichosa callo;  
y vos? *Andr.* Temo emmudecido.

*Reyn.* Por librarme del engaño. *ap.*

*Andr.* Por lograr mi intento, finjo:

A tantos Favores temo  
morir, *Reyn.* Esso solicito. *ap.*

Y yo mataros à vos de amores.

*Andr.* Dulce martyrio!

Muerto voy sin vuestros ojos.

*Reyn.* Pues andad, que yo confio,



que algun dia he de mostrar

tanto esse, amor:--

*Andr.* Qué? Decidlo.

*Reyn.* Que os ahoguen mis favores.

*Andr.* Todo lo tengo creído.

de nuestro amor: Ha cruel! *ap.*

*Reyn.* Ha engañoso Cocodrilo! *ap.*

*Andr.* Qué mal entiendes mi pecho!

*Reyn.* Qué mal sabes mis designios!

*Andr.* Guarde el Cielo à V. Alteza.

*Reyn.* Guardeos Dios, *vanse.*

*Phel.* El Rey muda ya de intento,

Juana me ha favorecido,

Duquesa de Almasi soi:

Fortuna, mucho has crecido,

subeme á esposa de Carlos,

pues tanto con Juana privo:

ò si no, buelve tu rueda,

que sin amor no hai bien fixo. *vase.*

*Sale Beatriz muy triste, y Liron muy grave, y Calabrès con un memorial.*

*Calab.* Suplico à Vuesseñoría  
reciba aqueste papel.

*Beatr.* Yo veré lo que hai en él.

*Lir.* Memorial de Infantería.

*Calab.* Espero, como es razon,  
que me hareis merced.

*Beatr.* Venid.

*Calab.* Qué respondeis?

*Beatr.* Acudid al Secretario Liron.

*Calab.* Ha fortunilla cruel! *ap.*  
esto escucho! Ay tal pesar!

Recusole. *Lir.* No ha lugar.

*Beatr.* Pues que es lo que pide en él?

*Calab.* No sé, que camisa mia,  
que olvidada me dexé

de aquellos tiempos, en que  
lavaba, Vuesseñoría.

Quando, sin ser confession,

á quantas manchas tenia

la ropa, las absolvía

las culpas con el jabon.

*Lir.* Hai tal desvergüenza! Ciego

de colera estoi! Qué escucho!

*Beatr.* Dexadle, no sabe mucho,  
es el Lacayo mas lego,  
que he visto en toda mi vida.

*Calab.* Y vuessasted fue fregona,  
mas abierta de corona,  
que parece que se olvida.

*Lir.* Necio, descortés, villano,  
escuderon, vive Dios!  
con la Camarera vos?

Vive Dios: *Beatr.* Detén la mano.

Mengua es, que señores tales  
caso de un picaro hagamos,  
que nunca nos enojamos,  
sino es con nuestros iguales.

A Italia manda Phelipa,  
que Juana la quiere bien,  
y mi persona tambien

valimientos participa

de Phelipa Catanea,

ya de otro modo ha de hablar:

mas quierole aconsejar,

si acaso medrar desea.

Buen Calabrés, en Palacio,

en estando alguno erguido,

en decirle lo que ha sido,

se vaya un poco de espacio,

que personas soberanas,

que en tan grande puesto estamos:--

*Cal.* Qué? *Beat.* Nunca nos acordamos  
de quando fuimos humanas.

*Calab.* Y ya es divino tambien

Liron. *Beat.* Claro está que es mio.

*Calab.* De aquestas cosas me rio!

*Beat.* A Calabrés quiero bien, *ap.*

aunque le trato tan mal,

mas por picarle lo hago.

Mi esposo ha de ser, en pago

de su amor tan singular,

Don Liron. *Calab.* Pues algun dia

me acuerdo ( mudanza brava )

quando Beatriz ser gustaba

mi esposa, y yo no queria.

*Lir.* Vuestra? *Calab.* Si.

*Lir.*



*Lir.* Mucho me espanto.  
*Calab.* Por qué, si os escoge à vos?  
*Lir.* Pues no hai distancia en los dos?  
 Yo soi mucho. *Cal.* Yo otro tanto.  
 De un Liron serás muger.  
*Lir.* Fuera mejor que lo fuera  
 de un Calabrés?  
*Beatr.* Salios fuera;  
 aqueste es mi parecer.  
 Mejor es para escogido,  
 de mas gusto, è interès,  
 un Liron, que un Calabrés,  
 porque si es para marido,  
 al Liron he de elejir,  
 no al Calabrés, que me altera,  
 que un Calabrès me vendiera,  
 y un Liron sabrá dormir.  
 Y assi, bien claro se entiende  
 mi acierto; pues en rigor  
 para marido es mejor  
 el que duerme, que el que vende,  
*Calab.* Concluyóme, dice bien.  
*Lir.* Estás contento?  
*Calab.* Si estoi.  
*Lir.* Es mas que yo?  
*Calab.* No lo soi:  
 mas en tan fiero desdén,  
 solo un consuelo pequeño  
 me ha quedado.  
*Lir.* Y qual ha sido?  
*Calab.* Que à usted le han escogido  
 por hombre de mejor sueño.  
*Beat.* La Reyna sale; idos luego.  
*Calab.* Ya que perdí oficio tal,  
 darle quiero un memorial  
 à la Reyna.  
*Beat.* Palaciago,  
 buen Calabrès, quiere ser?  
*Calab.* Pedir quiero una Alcaldía  
 à la Reyna.  
*Lir.* Aqueste dia  
 tambien la he de pretender.  
*Calab.* Siempre me has de perseguir?  
*Lir.* No te he de dexar medrar,

la Alcaldía me ha de dar.  
*Calab.* Yo la tengo de pedir.  
*Lir.* Què importa? Alcaide serè.  
*Calab.* Si aquesa le ha de pedir  
 à titulo de dormir,  
 poco miedo le tendrè.  
*Lir.* Por què? su razon condeno.  
*Calab.* Por què? Porque si: Veralo;  
 porque para Alcaide es malo,  
 quien para marido es bueno,  
 que uno un Argos ha de ser,  
 por guardar, y por servir,  
 y no ha de menester dormir  
 por guardar à su muger.  
*Lir.* Pues mi intento se anticipa,  
 ya es bien que el merito iguale;  
 pero Phelipa es quien sale.  
*Calab.* Pues yo me voi, si es Phelipa.  
*Lir.* Valer mas con ella intento,  
 que con la Reyna valiera.  
*Calab.* Yo, quando fue Lavandera,  
 la dixè mi pensamiento,  
 y de galán satisfecho,  
 por presumpcion, ò capricho,  
 cierta tarde, desde el dicho  
 me quise pasar al hecho,  
 que me dán, llego à temer  
 la Alcaldía de muger,  
 y la renta de ella en palos;  
 y puesto que no consigo  
 mi pretension, yo me voi.  
*Lir.* Pues yo esperandola estoi.  
*Calab.* Yo me escurro: dió conmigo.  
*Sale Phelipa.*  
*Phel.* Beatriz, què haces con Liron?  
*Beat.* Liron à pedir te espera.  
*Phel.* Què pedís?  
*Lir.* Vá de lisonja, *ap.*  
 yo quiero llamarla Alteza:  
 la Alcaldía, que está vaca,  
 del Castillo de Floresta.  
*Phel.* Y vos, por què os retirais?  
*Calab.* Señora, es naturaleza  
 esso de ser retirado.

*Phel.*



*Phel.* Pretendes algo?

*Calab.* Quisiera :-

*Phel.* Què quieres?

*Calab.* Irme à otra parte.

*Lir.* Señora, sepa tu Alteza,  
que pretende mi Alcaldía.

*Calab.* Señora, su merced sepa,  
que yo no pretendo tal,

*Phel.* No entiendo estas diferencias:  
vos Alteza me llamais,  
y vos merced?

*Lir.* Tu Grandeza,  
bien merece este apellido.

*Calab.* Pensè que eras Lavandera,  
y como solia hablarte  
siempre con tanta llaneza,  
lo que no te hablé de tu,  
es justo que me agradezcas.

*Lir.* Idos de aquí.

*Calab.* Ya me voi.

*Phel.* Tente, Calabrès, espera.

Este humilde se recata. *ap.*

y este lisonjero ruega;  
pues à este quiero premiar:

Liron, ello es ya fuerza,  
que dueño de esta Alcaldía  
el que lo merece sea.

*Lir.* Viva tu Alteza mil años.

*Phel.* Dexad de llamarme Alteza,  
que à Calabrès hago Alcaide.

*Calab.* Hagate el Cielo Alcaldes:  
del Alcazar de Sevilla,  
ya que le guardas las puertas.

*Lir.* Señora?

*Phel.* Y venid à verme,  
que quiero pagar las deudas  
de vuestro primero amor.

*Lir.* Señora?

*Calab.* Salid à fuera.

*Lir.* Advertid.

*Calab.* No hai que advertid.

*Phel.* Mirad que sale la Reyna,  
idos, y venidme à ver. *vase.*

*Lir.* Calabrès, dí à la Duquesa :-

*Calab.* Yo os prometo, buen Liron,  
hacer por vos quanto pueda.

*Beat.* Y por mi?

*Calab.* Veamonos luego.

*Beat.* Oigan, que presto se espanta!

*Lir.* Què presto, infame fortuna,  
para mi saliste adversa!

*Calab.* Prospera, cortès fortuna,  
estate mil años queda. *vanse.*

*Vanse los Graciosos, y salen la Reyna,  
y Octavio.*

*Octav.* Suplico à tu Magestad  
mis servicios favorezca  
con la merced que la pido  
en este :-

*Reyn.* Tomad Duquesa;  
tomad, Phelipa; estos son  
los officios, y las rentas  
que en Napoles están vacos:  
Dia de mercedes sea;  
hacedlas vos, pues sois yo.

*Phel.* Señora, si mi baxeza :-

*Reyn.* No me repliques, Phelipa;  
tu mis favores grangeas,  
yo te quiero mas que à mi;  
pues què mucho que tu seas  
el Monstruo de la Fortuna?  
Mira que es infiel modestia  
el resistir las Vassallas  
la merced con que las premian;  
porque es no querer vencer  
del Principe la grandeza  
con su humildad, por quedar,  
airoso en cierta manera,  
mas éste con lo que escusa,  
que no aquel con lo que premia.

*Octav.* Qué me respondes à mi?

*Reyn.* Hablad à Phelipa, que ella  
es quien mi favor reparte,  
y mis mercedes dispensa.

*Octav.* Quien es, Phelipa?

*Reyn.* Phelipa,  
es de Almasi la Duquesa.

*Octav.* Ha, si, no la conocia.

*Reyn.*



Reyn. Pues miradla, concedla,  
que Phelipa, es otra yo.

Octav. Mucho ha de ser que lo sea.

Pbel. Dice bien, que vos sois Sol.

Reyn. Remedo es del Sol la Estrella.

Octav. A Vuestra Alteza he servido;  
Vuestra Alteza, pues, es Reyna,  
me ha de premiar.

Reyn. A Phelipa, acudid.

Octav. Phelipa premia?  
He servido yo à Phelipa,  
ò à vos?

Reyn. Necia resistencia!

Octav. Octavio Ursino soi yo,  
y en la paz, como en la guerra,  
os he servido leal,  
tanto, que :-

Reyn. Callad.

Octav. Quisiera poder callar;  
mas no es justo,  
que con tanta sangre vuestra,  
y tantas hazañas, calle,  
quando remite tu Alteza  
el premiar à Octavio Ursino,  
à una muger.

Pbel. Lavandera, quereis decir;  
es verdad?

Octav. Es verdad.

Reyn. En mi presencia  
osais perderme el decoro  
tanto vos? Octav. Señora?

Reyn. Fuera  
salid luego de mi Corte,  
ò haré, que vuestra cabeza :-

Octav. Tanto castigo?

Reyn. Aun es poco.

Octav. Ya obedezco.

Pbel. Octavio, espera.  
Vuestra Alteza me dá á mi  
licencia, de que yo sea,  
ya que castigais á Octavio,  
la que le dé la sentencia?

Reyn. En tu mano está el castigo:  
Ella vengarse desea. *ap.*

Octav. Vengarse quiere en mi vida. *ap.*  
grande peligro me espera,  
que es muger, y en fin, villana.

Pbel. Octavio, oíd la sentencia.  
Yo soi humilde, es verdad;  
vos sois Noble, es cosa cierta;  
vos injurias me haveis dicho;  
pues quiero vengarme de ellas.  
De Napoles Condestable  
sois ya; la Cedula es esta;  
mas que pedís, quiero daros:  
su poder me dió la Reyna  
para el premio, y el castigo:  
pues este el castigo sea.  
Tomad, gozadlo por mi,  
y en albricias de esta nueva,  
decidme de aqui adelante,  
quien tiene mayor Nobleza,  
quien dice injurias sin causa,  
ò quien puede, y no se venga?

Octav. Dadme mil veces los pies,  
heroica envidia moderna  
de Cesares, y Alexandros,  
que ya estimo que me debas  
haverte dado ocasion  
de tan heroica grandeza.

Reyn. De que Alexandro, ò Pompeyo  
pudo exceder lo que cuentan  
las historias, á esta hazaña  
de una muger?

Pbel. Juana excelsa,  
impulsos son de tu mano,  
estatua soi, tu me alientas.  
Besad, Octavio, la mano,  
por la merced á su Alteza.

Octav. Siempre he sido hechura suya,  
hoi empiezo á serlo vuestra.

Pbel. Solo quiero que seais :-

Octav. Què quereis?

Pbel. Para si rueda  
la fortuna agradecido.

Octav. Yo os prometo, que esta deuda  
dure eternamente en mi.

Pbel. Ya somos amigos.

Octav.



*Octav.* Gran Catanea,  
tuyo serè mientras viva:  
Cierta será esta promesa. *vase.*

*Phel.* Ya he ganado un enemigo, *ap.*  
plegue á Dios que por bien sea.

*Reyn.* Hai muger tan valerosa!  
llegate á mis brazos, llega,  
Monstruo, no ya de Fortuna,  
sino de valor: què esperas?  
Pide mercedes.

*Phel.* Amor, què dudo? *ap.*  
Necia modestia  
será pensar, que no puedo  
ser de Salerno Princesa;  
yo me atrevo: Gran Señora,  
una pretension::-

*Reyn.* No temas.

*Phel.* Tiene con vos.

*Reyn.* Quien?

*Phel.* La cosa  
mas favorecida vuestra.

*Reyn.* Tu debes de ser, à Carlos;  
mas ya es otro tiempo el que era.

*Phel.* Yo solo intercedo, y pido::-

*Reyn.* Què dudas? De qué materia  
es la pretension?

*Phel.* De amor.

*Reyn.* De amor tu?

*Phel.* Juana suprema,  
tu mismo amor me ocasiona  
á que á decirlo me atreva.  
El Principe de Salerno::-

*Reyn.* Carlos?

*Phel.* Si, me obliga á esta  
demonstracion.

*Reyn.* Ya os entiendo.

*Phel.* Ya me entendeis?  
Sois discreta.

*Reyn.* Os ha hablado?

*Phel.* No; mas yo::-

*Reyn.* Què assi al Principe se atreva, *ap.*  
en fee de mi amor pasado!

*Phel.* Si vos::-

*Reyn.* En vano lo intentas.

*Phel.* En vano, si sois mi dueño?

*Reyn.* Pues què importa, que lo sea?  
primero es mi honor, Phelipa.

*Phel.* Vuestro honor?  
Què duda es esta?

*Reyn.* Pues fuera honor, que ya en  
despues de casada huviera,  
para con Carlos memorias,  
que aun á mi no se revelan?

*Phel.* Valgame el Cielo!  
Què escucho! *ap.*

*Reyn.* Ya es otro tiempo; vos mismo  
me aconsejais, que yo olvide  
estas cosas: yo soi Reyna;  
ya tengo esposo, y no es justo,  
que mis pasiones no venza.  
Yo le quise.

*Phel.* Ay de mi triste!

*Reyn.* Yo pensé hacerle::-

*Phel.* Estoi muerta!

*Reyn.* Rey de Napoles: no pude:  
callad, pues, no hagais guerra  
con la cosa que mas quise,  
si haveis de ser quien mas quiera:  
Ya estoi con Andrès casada,  
ya está mi fee menos ciega,  
ya está mi amor menos loco,  
ya está mi vida mas quieta,  
ya se marchitó mi engaño,  
ya voi estando mas cuerda,  
*Sale Carlos.*  
ya no hai Carlos para mi,  
ya mi memoria está muerta,  
ya de Salerno murió.

*Carl.* Es verdad, que no pudiera  
sin morir, haver perdido  
un hombre tan alta empresa;  
muerto estoi de mi desdicha,  
y la vida que me queda,  
fue hasta oír de vuestra boca  
pronunciada la sentencia.  
Ya la escuchè, y assi os pido,  
por huír la contingencia,  
de darme vida esos ojos,



quizá por postrer fineza.

*Reyn.* No entiendo lo que decís,  
y en mi esa platica es nueva:  
entre Reyes, y Vassallos,  
si pedís mercedes, sea  
con language que no estrañe,  
con estilo que yo entienda.

*Carl.* No entendeis? pues algun dia  
me acuerdo yo :-

*Reyn.* Será necia vuestra memoria.

*Carl.* Que vos mas favorable Planeta.

*Reyn.* Yo mas favorable, quando?  
será ilusion, ò quimera.

*Carl.* Claro está pues etan dichas.

*Reyn.* Dichas fueran, à ser ciertas:

yo no me acuerdo de mas,  
sino de que soi la Reyna  
de Napoles siempre, y vos,  
para mi ( al Cielo pluguiera! )  
no mas que un Vassallo, à quien  
sabrè yo, si acaso alienta  
locas memorias, contarle  
el lugar donde se engendran.  
Muerta soi! Honor, suframos,  
esto es forzoso aunque muera. *vas.*

*Carl.* Valgame el Cielo, qué tarde  
este desengaño llega!

*Pbel.* Valgame Dios, qué temprano  
quedó mi esperanza muerta!

*Carl.* Qué la Reyna se ha olvidado  
tanto de tantas finezas! *ap.*

*Pbel.* Qué Carlos era el amante *ap.*  
de quien hablaba la Reyna!

*Carl.* Muera mi amor de imposible,  
pues perdí tan alta empresa.

*Pbel.* Buelva al pecho mi pasion,  
y sin declararla muera.

*Carl.* Rey de Napoles, ser pude,  
y ya Juana me desprecia.

*Pbel.* A ser de Carlos volaba,  
y abatió mi error la Reyna.

*Carl.* Siendo de Andrés, y mudable,  
locura será el quererla.

*Pbel.* Siendo de Juana querido,

traycion será que le quiera.

*Carl.* Pues muera desesperado.

*Pbel.* Pues calle, y callando muera.

*Carl.* Phelipa, sabes mis males?

*Pbel.* Quien hai, Carlos, que los sepa  
como yo, porque los mios  
se han copiado de tus penas?

*Carl.* Qué me aconsejas?

*Pbel.* Morir.

*Carl.* Fuerte medio, que es perderla!

*Pbel.* Si te doi el que me tomo,  
con poca razon te queexas.

*Carl.* Tu mueres?

*Pbel.* Sabelo el alma.

*Carl.* De qué?

*Pbel.* De tu misma pena.

*Carl.* Qué es la causa?

*Pbel.* Yo la oculto.

*Carl.* Dila.

*Pbel.* Ignoralo la lengua.

*Carl.* Pues qué harè?

*Pbel.* Lo que yo, Carlos,  
no ver, y morir no veas.

*Carl.* Siempre aguero de mis dichas  
has sido, nunca te alientas.

*Pbel.* Es, porque siempre à las mias  
se parecen tus empresas.

*Carl.* Pues à Dios, que ya enseñado  
de ti, morirè de ausencia.

*Pbel.* Si yo te enseño à morir,  
tu morirás bien de veras.

*Carl.* Sientes mis males?

*Pbel.* Si, Carlos.

*Carl.* Remediaraslos?

*Pbel.* Si hiciera.

*Carl.* Y no puedes en mi abono?

*Pbel.* No te está bien que lo sea.

*Carl.* No te entiendo.

*Pbel.* Soi enigma.

*Carl.* Rara muger!

*Pbel.* Soi quimera.

*Carl.* A Dios. *Pbel.* A Dios.

*Carl.* Ay, Phelipa,  
si yo tan dichoso fuera!

D

*Pbel*



*Phel.* Ay, Carlos! Que ya es en vano:

Vete con Dios, que quisiera :-

*Carl.* Qué dices?

*Phel.* Conmigo hablaba.

*Carl.* Guarde Dios á Vuecelencia. *vas.*

*Phel.* Loca voz de amor callado!

ò quien rebentar pudiera!

Vamos á llorar.

*Dentro la Reyna.*

*Reyn.* Phelipa?

*Phel.* Quien llama?

*Reyn.* Phelipa, espera.

*Phel.* Qué me quieres? *Sale ahora.*

*Reyn.* Estás sola?

*Phel.* Sola estoi. Quien es?

*Reyn.* La Reyna.

*Phel.* Señora, vos? Cómo vos

à estas horas?

*Reyn.* Vengo muerta!

*Phel.* Dexando el lecho :-

*Reyn.* Hai gran causa.

*Phel.* Con essa luz :-

*Reyn.* Estoi ciega.

*Phel.* Mal vestida :-

*Reyn.* No te assombre,

Phelipa, tèn essa vela,

à ti te busco.

*Phel.* A mi, vos?

hai novedad?

*Reyn.* Nunca es nueva la desdicha.

*Phel.* Pues qué ha havido?

*Reyn.* No cabe el mal en la lengua.

*Phel.* Cobra aliento.

*Reyn.* No harè poco.

*Phel.* Temblando estás.

*Reyn.* Estoi muerta!

*Phel.* Murió el Rey?

*Reyn.* No es esso el mal.

*Phel.* Hai traycion?

*Reyn.* Todos sossiegan.

*Phel.* Pues qué será?

*Reyn.* No discurras.

*Phel.* Pues dílo.

*Reyn.* Harè lo que pueda.

Descubríte mi amor el otro día,  
y segun el efecto, el Rey le oía,  
dissimulando cauteloso, ò sabio,  
por deber mas noticias à su agravio.  
Quexome yo oprimida,  
quexaste tu, del Reyno persuadida  
y él hypocrita, y falso en el seme-  
blante,

à los cargos de Rey, como de amante  
respondiendo templado,  
su Exercito despide, q̄ ha intentado  
hacerse amable al Pueblo, para el día,  
que lograr sus trayciones prevenia.  
Dispone sus traydores pensamientos  
grangea à todos, cubre sus intentos,  
agasajame blando:

Y aquesta noche, quando  
el silencio dormia,  
su traycion, como ya salir queria,  
aunque él la sosegaba,  
al semblante, tal vez se le asomaba.  
Manda quitar la Guarda  
de mi quarto; suspenso se acobarda  
y yo suspensa dudo,  
rethorico el dolor, y el labio mudo.  
Finjo amor, sin mostrar lo q̄ sospecho  
y él, encargando su traycion al lecho,  
andaba inquieto, y ciego:  
Mirabame suspenso, y sin sosiego;  
empezabame à hablar, y aunque ve-  
loces,

la mitad se le elaban de las voces.  
Yo le alhaguè medrosa, y aun le riño,  
pasando el miedo plaza de cariño,  
y que fuéramos, ví muy poderosas,  
si alhagaramos siempre temerosas.  
El entonces, en fin, por engañarme,  
ò por no resolverse, ò por matarme,  
ò porque alguna prevencion aguarda,  
ò porque tanto empeño le acobarda,  
ò porque la sentencia de mi vida  
espera pronunciarmela dormida,  
ò porque que se yo? con necio aviso,  
quizá por su castigo Dios le quiso:  
por



por entonces se aquieta emmudecido  
 en sueño ; yo presumo que fingido;  
 assechèle à los ojos,  
 asegurome mal de sus enojos;  
 finjo sueño tambien: Penas estrañas!  
 y haciendo celosías las pestañas,  
 atiando temerosa,  
 todavia parece que reposa.

Un poco mas me atrevo;  
 ácia su pecho , elada el tacto nuevo;  
 acaso lo hice yo ; pero la mano  
 apenas toca el corazon villano,  
 quando à brotar empieza;  
 ò sea secreto de naturaleza,  
 ò contingencia de su oculto intento,  
 en balbuciète, y mal formado acento,  
 indicios , y señales  
 dá su traycion, con ècos desiguales;  
 que aun no estamos seguros en el  
 sueño,  
 de que duerma la lengua quando el  
 dueño.

Yo , que su intento toco,  
 procuro asegurarme , y poco à poco  
 voi el lecho dexando,  
 no pisando esta vez, toda temblando:  
 Reprimo los alientos,  
 pidiendole al temor sus movimientos.  
 Noto , averiguo , miro;  
 llego à mirarme , y luego me retiro.  
 Y en fin , al lado suyo,  
 quando me acerco ossada , y quando  
 huyo

( mira que horror tan fiero ! )  
 oculto contra mi mirè su acero,  
 El Rey matarme intenta,  
 y no es de honrado , no , que no hai  
 afrenta:

De ambicioso me mata:  
 Napoles es mi culpa. Reynar trata:  
 Yo le estorvo à Reynar : esto es sin  
 duda: ( muda.  
 pues me escuchas llorosa , no estès  
 el plazo de su vida , que es su sueño;

porque antes que despierte,  
 ha de dormir el sueño de la muerte.

*Phel.* Juana , señora , no gastes  
 en mas noticias el tiempo,  
 que ya el furor , y el enojo  
 no me caben en el pecho.  
 Salga este primero rayo  
 de mi lealtad , y en incendios  
 haga escandalos , que turben  
 el Sol , y el Mar con sus ècos.  
 Convoquèmos al Palacio;  
 y alborotando el silencio  
 de la noche , à darte ayuda  
 salga Napoles , que el fuego  
 de mis ojos , quando todos ::-

*Reyn.* Phelipa , espera : Remedios  
 te pido yo mas templados,  
 y que hagan mayor efecto.

*Phel.* Habla al Pueblo.

*Reyn.* Está bien quisto,  
 y ayudarme será incierto.

*Phel.* Dí su traycion.

*Reyn.* Será error,  
 que como es sospecha aquesto,  
 con negarla se disculpa.

*Phel.* Habla à los Grandes.

*Reyn.* No hai tiempo.

*Phel.* Dexa el Palacio.

*Reyn.* Es culparme.

*Phel.* Pues habla al Rey.

*Reyn.* A què efecto?

*Phel.* Porque sepa que lo sabes,  
 y te agradezca el silencio.

*Reyn.* Es error ; porque despues  
 me quedo en el mismo riesgo.

*Phel.* Lloro amante.

*Reyn.* Es mi enemigo.

*Phel.* Quexate ossada.

*Reyn.* Está ciego,

*Phel.* Pide perdon.

*Reyn.* No hai delito.

*Phel.* Ruega tierna.

*Reyn.* Está resuelto.

*Phel.* Pues si todo está dificil,



y está tu vida en tal riesgo,  
pues que te quiere matar,  
madruga, y masa primero.

Reyn. Tendrás valor?

Phel. Esse acero *Quitesela.*

haré que en sangre::-

Reyn. Habla quedo. Phel. Sigüeme.

Reyn. Espera. Phel. Què dices?

Reyn. Sabrás callar?

Phel. El silencio vive en mi.

Reyn. Pues si tu callas,  
muera, sin que aventurèmos  
en ti el riesgo de tu vida,  
y en mi del amor el riesgo.

Phel. Cómo?

Reyn. No preguntes como,  
que aun yo no pienso saberlo.

Phel. Quien ha de ayudarte? Reyn. Tu.

Phel. Pues, Juana, no nos tardèmos.

Reyn. Sigüeme.

Phel. Ya voi tras ti.

Reyn. Llevas temor?

Phel. Valor llevo.

Reyn. Pues muera Andrès.

Phel. Muera Andrès.

Reyn. Pague su vida su intento.

Phel. Lave su sangre tu enojo.

Reyn. Noche, dilatale el sueño.

Phel. Sueño, infundele lethargos.

Reyn. Oyes, Phelipa?

Phel. Ya entiendo.

Reyn. Pues secreto, por vivir,  
que harè contigo lo mesmo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta Liron, y el Condestable, y por otra Phelipa, y Beatriz.*

*Salon regio.*

Beat. Ya llegó el Conde.

Lir. Ya espera:

Dice, que te quiere hablar.

Phel. Aqui te puedes quedar.

Cond. Tu tambien, vete allá fuera.

Lir. Vén, Beatriz.

Beat. Tu, Liron, vén.

Cond. Dudoso estoy!

Phel. Yo estoy muerta!

Tu, Beatriz, guarda essa puerta.

Cond. Tu, guarda essotra tambien.

Lir. En no escuchar harè mucho.

Beat. Yo voi à tener cuidado. *vanse.*

Cond. Ya vengo de ti llamado.

Phel. Oye, Condestable.

Cond. Escucho.

Phel. Tu eres mi hechura?

Cond. Es verdad.

Phel. Debesme tu fama?

Cond. Si.

Phel. Puedo fiarme de ti?

Cond. Tengo Nobleza, y lealtad.

Phel. Ya sabes que contra mi,  
desde que tu Rey murió,  
à un tiempo se conjuró  
toda la Italia.

Cond. Es assi.

Phel. Pues dicen::-

Cond. Airada suerte!

Phel. Que solo::-

Cond. Sospecha impía!

Phel. Porque à mi me aborrecía,  
fuí yo quien le dió la muerte:  
Pues atiende à la disculpa,  
que le importa à mi opinion.

Cond. Por què dás satisfaccion,  
si te hallas libre de culpa?

Phel. Porque te pido consejo,  
pues en prudencia me ganas.

Cond. Ya adviertes, que tengo canas:  
no te faltará consejo.

Phel. O mi pena, ò mi temor  
solo te han llamado aqui,  
para que buelvas por mi.

Cond. Consultame tu dolor:

Mas solo saber quisiera  
quien à mi Rey muerte dió?

Phel.



*Phel.* Juana fue quien le mató.

*Cond.* Como fue?

*Phel.* De esta manera.

Fingian, como sabes, que se amaban,  
y con tan vivo ardor dissimulaban,  
que con crecida mengua  
desmentian sus ojos à su lengua.

Quiso el Rey dar la muerte à Juana  
bella;

debióle de influir tyrana estrella;  
dixola, sin querer tan grande agravio,  
q̄ es calentura el odio, y sale al labio.  
Ella, que conoció su pensamiento,  
prefirió execuciones al intento;  
y por hacer eterno su renombre,  
con ira de muger, y animo de hōbre,  
tomando por espejo,  
para indignar su enojo, à mi consejo,  
buelve à irritar la ira,  
que hay espejo, que indigna, al que  
le mira.

Sobre su lecho el Rey Andrès dormía,  
y viendo la ocasion que se ofrecía,  
me manda Juana, con silencio mudo,  
que le lleque à matar, discurro, dudo,  
hecho de ver que puedo, (do.  
llamo al valor, y respondiόμε el mie-  
Darle la muerte allano;

y cubriendo mi aliento con mi mano,  
al lecho llego: Entre inconstancia  
tanta,

una liga prevengo à su garganta,  
que dispuesta en su enojo prevenía.  
Infundiόμε crueldad mi cobardía:  
Al lecho, pues le prendo;  
despierta, y se resiste; yo le ofendo,  
pero al precipitarle su impaciencia,  
se hiere con la misma resistenciã;  
quiere hablar satisfecho,  
y la voz se sufoca ya en el pecho;  
quiere decir su quexa con su agravio,  
y faltandole aliento para el labio,  
se entró con ansia, en ira dividida,  
en el postrero sueño de la vida.

Y assi hallandole muerto en su Pa-  
lacio,

discorre la sospecha mas de espacio;  
todos juzgan que yo le dí la muerte;  
su hermano desde Ungria me lo ad-  
vierte;

y viendo el riesgo contra mi preciso,  
al Infante de Ungria doy aviso,  
que Juana le mató, por ser tyrano.  
Viene contra su Reyna por su her-  
mano;

Italia me aborrece;  
crece la indignacion, la envidia crece;  
yo quisiera ausentarme;  
si llego à declararme,  
es culpar à la Reyna mi señora.

No sé, pues, lo q̄ puedo hacer ahora:  
Si espero, me ha de dar Italia muerte;  
de suerte, Conde, que mi adversa  
suerte,

vacilante, confusa, y turbulenta,  
busca en ti dulce puerto à su tor-  
menta,

porque de tu nobleza protegida,  
dadiva de tu amor, sea mi vida.

*Cond.* Detente,  
porque à un tiempo se ha pasado,  
à todo el mal de irritado,  
todo el amor de obediente.

Por servir mi Rey mejor,  
honor, y fama me has dado,  
pues si à mi Rey me has quitado,  
para qué quiero el honor?

Iba à creer tu disculpa,  
con bien segura evidencia,  
y al entrar en tu inocencia,  
he tropezado en tu culpa.

Y assi, porque no se diga,  
que yo no soy Noble, y fiel,  
de hoy mas, Phelipa cruel,  
te nombraré mi enemiga.

Y voime, que será agravio,  
hecho contra mi opinion,  
que yo sepa tu traycion,



y que la oculte mi labio.

*Phel.* Condestable, espera, advierte.

*Cond.* Hoy tu traycion cometida,

à mi me valdrá la vida,

pues te ha de costar la muerte.

*Phel.* En no haverlo yo intentado,

no tengo disculpa?

*Cond.* No.

*Phel.* Si mi Reyna lo mandó?

*Cond.* No.

*Reyn.* Sale la Reyna por donde se vá el

Condestable.

*Reyn.* Qué es lo que yo os he mandado?

*Phel.* Señora, porque yo, ya;

digo, que decia, fue.

*Reyn.* Conde, qué es lo que mandé?

*Cond.* La Duquesa lo dirá.

*Phel.* O, acabe mi vida, acabe!

Qué diré? Valgame Dios!

*Reyn.* Pues qué, no lo sabeis vos?

*Cond.* La Duquesa es quien lo sabe.

*Phel.* A mi propia me aborrezco.

*Reyn.* Saberlo mejor quisiera:

Condestable, salios fuera;

pero no os vais.

*Cond.* Obedezco. *vase.*

*Reyn.* Qué es esto, Duquesa, amiga,

que con semblante suspenso,

à media razon dexais

turbados vuestros afectos?

Qué era lo que yo os mandé?

Decid, qual era el despecho,

que al renovarle en palabras,

lo atajasteis con respetos?

puedolo yo remediar?

*Phel.* Señora ::-

*Reyn.* Decidlo presto.

*Phel.* Era ::-

*Reyn.* Sin llanto, Duquesa.

*Phel.* Que como tengo el Gobierno

de Italia, siendo muger,

todos se ofenden por serlo:

Deciame el Condestable,

que hago mal, si no le dexo;

pero yo le respondí,

para disculpar mis yerros,

si mi Reyna lo mandó?

y entrasteis vos à este tiempo.

*Reyn.* No importará mas mi gusto,

que los humanos respetos?

No soi antes en Italia,

què todos?

*Phel.* Assi lo creo.

*Reyn.* Pues obedecedme à mi,

haced lo que os amonesto,

y del cuerpo de mi amor

regid el brazo derecho.

Y porque Napoles vea,

quanto os estimo, y aprecio,

de las Mercedes antiguas

renovad el privilegio.

Todos estos memoriales,

que en la antesala me dieron,

al pasar à vuestro quarto,

quiero que leais; y quiero,

que hagais todas las mercedes,

que me pidieren por ellos,

Tomad, y leed, Duquesa. *Sien*

*Phel.* Leyes son vuestros preceptos

*Reyn.* Sentaos luego, y empezad.

*Phel.* Como me mandais empiezo.

*Lee.* Quien bien quiere à V. Alteza

le dá este aviso del Cielo,

que se guarde de Phelipa,

porque rezela su Imperio,

que quien dió la muerte à And

ha de hacer con vos lo mesmo.

*Levantase la Reyna, y quitale*

*el memorial.*

*Reyn.* Grave ignorancia del Vulgo,

à tu lealtad desatento!

Suelta el memorial, Duquesa,

que à saber, viven los Cielos,

quien es el que me le dió,

de su inficionado pecho

disfrazado en roxa sangre

bebiera mortal veneno.

*Phel.*



*Phel.* Advierte.

*Reyn.* No te disculpes,  
si estimas mi amor, supuesto,  
que quien dá satisfacciones,  
dá sospechas por lo menos.

Y como tanto te estimo,  
Duquesa, no te confieso,  
que en ti pueda haver indicio,  
de que en ti pueda haver yerro.

*Phel.* Prosigo otro memorial:

Dexadme, viles rezelos. *ap.*

*Lee.* Juana, de Napoles Reyna,  
no está decente el Gobierno,  
que de una muger humilde  
se reduce à los preceptos.

*Phel.* Señora, si esta razon,  
si mi lealtad, si mi ruego,  
si las lagrimas que enjugo,  
si los sudores que vierto

son bastantes, Reyna mia,  
sino para enterneceros,  
con la caricia del llanto  
à ablandar vuestro Real pecho;

Dexad que segunda vez  
lave el crystal lisonjero  
esta mancha, que causaron  
las novedades del tiempo.

Vivid sin murmuraciones  
absoluta entre los vuestros,  
y no encargueis à la fama  
lo que podeis al silencio:

Tanto como vos perderme,  
havré de sentir perderos;  
no es mucho cortar un brazo,  
porque no adolezca un cuerpo:

La mano que à mi me dais,  
para remontarme al Cielo,  
poned sobre la Corona,  
mirad que se está cayendo.

Advertid :-

*Reyn.* Calla, Duquesa,  
no me enternezcas con esso,  
porque mi amor à diluvios  
se quiere salir del pecho.

Napoles te quiéra mal,  
aborrezcate mi Reyno,  
lo popular te calumnie,  
goze la envidia sus fueros.

Todos contra ti, Duquesa,  
yo contra todos me ofrezco:  
Mira, con sola una cosa,  
que segunda vez te acuerdo,

no ignovarán mi valor  
las persuasiones del miedo.  
Mira, que esté aprisionado  
en la carcel del secreto

de mi aborrecido esposo,  
el infelice suceso.  
A nadie, Duquesa, digas,  
que por mi causa le has muerto,

En esto de mi fortuna  
está el eficaz remedio;  
sospechen este delito,  
y no lo sepan de cierto,

y de otra suerte Duquesa :-  
*Toc. sordin.*

Mas que lugubre instrumento  
de la junta de las Aves  
asusta el libre Colegio?  
Contra la Duquesa viene

conjurado todo el Pueblo.  
Vete, Duquesa, à tu quarto.

*Phel.* Quiero obedecerte: Cielos!  
de mi propria me librad,  
pues soi mi enemigo mesmo. *vase.*

*Reyn.* Saber quiero lo que pasa:  
Ola, Soldados, que es esto?

*Sale Lir.* El heredero de Ungria,  
el hermano del Rey muerto,  
dice, que te quiere hablar;  
y que ha llegado, sospecho  
à esta antesala, tan triste,  
que no parece heredero.

*Reyn.* Entre el Infante, Liron:  
Estas novedades temo! *ap.*

*Sale el Infante de luto, y el Conde.*  
*Cond.* Llegue V. Alteza à hablar.

*In-*



*Infant.* A sentir mi agravio llevo,  
Yo proprio, Juana divina,  
( que esta alabanza te debo,  
assi fueras de piedad,  
como de belleza extremo! )  
Yo proprio, buelvo à decir,  
con este Exercito vengo  
para tomar de mi ofensa  
justicia, y venganza à un tiempo;  
del Mar en la azul orilla  
treinta mil Soldados dexo,  
ya saben vencer la Italia,  
bien puede Italia temerlos.

*Reyn.* Contra quien, Infante Luis,  
ò precipitado, ò ciego,  
de vuestro enojo inducido,  
indignais ira, y acero?

*Inf.* Contra quien mató à mi hermano.

*Reyn.* Pues quien à mi esposo ha muerto?

*Infant.* Consentirás el castigo  
contra el agressor? *Reyn.* Es cierto.

*Infant.* Y si morir no pudiere  
de la ley à los preceptos,  
permitirás la venganza?

*Reyn.* Valgame el Cielo! qué es esto? *ap.*  
Digo, que al que dió la muerte,  
dar el castigo prometo.  
Quien es el que le mató?

*Infant.* Lea tu Alteza este pliego,  
al Tribunal de Justicia  
para este delito llevo.  
Yo soi la parte, y actor:  
Aqui viene escrito el reo.

*Lee.* *Contra mi, aseguran en Italia, que viene V. A. en satisfacion de la muerte de su hermano. Quien ha visto, que paguen los pies los errores de la cabeza? Juana es Reyna ofendida; yo Vassalla desapasionada: Ella aborreció à Andrés; yo le debia obligaciones. Satisfagan esos indicios este desengaño, y no embarace V. A. todo su poder en toda mi humildad. Este*

*aviso sirva para mi credito, y su desengaño: A quien suplico, recompense con la obligacion de callarle, la jureza de escribirle.* Phelipa Catane

*Reyn.* Su firma; vivan mis iras!  
Su letra; viven los Cielos!  
es la que turbada miro,  
y es la que cobarde leo!  
Contra mi Phelipa, quando  
dispuesta à tanto desprecio,  
Roca racional, me expuse  
à los embates de un Reyno?  
Pues medíe mi indignacion  
en dos contrarios afectos.  
Mas no; que la quiero bien:  
Es mi hechura, y en efecto,  
no es justo, no es possible.

*Infant.* Vuestra Alteza,  
qué me responde?  
*Reyn.* Que quiero,  
dandome el castigo à mi,  
dar castigo à quien le ha muerto.

*Infant.* Luego vos ::-  
*Cond.* Tened, Infante,  
no mancheis el claro cielo,  
que despues de tanta niebla  
ha de renacer mas bello.  
Phelipa es quien le mató.

*Inf.* Como lo sabeis? *Cond.* Yo mismo  
à su labio dí el oído,  
y à su amistad el secreto.

*Reyn.* No puede ser, que Phelipa  
es leal. *Cond.* Otra vez buelvo  
à decir, que fue Phelipa.

*Reyn.* Idos, Conde, que no puedo  
ver, aunque bolvais por mi,  
tan ingrato Caballero!

*Cond.* Primero sois vos, señora.

*Reyn.* Salios fuera.

*Cond.* Obedezco. *vase.*

*Inf.* Yo tambien insigne Juana,  
con vuestra licencia os dexo:  
El delito ya se sabe,



la sinrazon ya la creo;  
 el papel dice , que vos  
 disteis la muerte al Rey nuestro:  
 Dice el Conde , que Phelipa  
 es quien á mi hermano ha muerto;  
 la culpa en vos no es creíble,  
 en ella es possible serlo.  
 Yo he venido à la venganza;  
 razon , y Soldados tengo;  
 ò castigad à Phelipa,  
 ò mirad por vuestro Reyno. *vase.*

*Reyn.* Ojos , aqui de mi llanto,  
 derramad el sentimiento,  
 que la Duquesa ::-

*Sale Phelipa.*

*Phel.* Señora ?

*Reyn.* No os llamaba yo.

*Phel.* Qué es esto ?

Señora , tan de repente,  
 sin accidente del tiempo,  
 corre tormentas el mar,  
 que ahora estaba sereno ?  
 Sin mirarme os vais , señora ?  
 Hase levantado el cierzo,  
 para avivar las cenizas  
 de vuestro aborrecimiento ?

*Reyn.* Es vuestro aqueste papel ?

*Phel.* Mia es la letra.

*Reyn.* Leedlo.

*Phel.* No es menester : Es verdad,  
 que temerosa ::-

*Reyn.* En efecto  
 escribisteis al Infante ?

*Phel.* Que yo le escribí , confieso.

*Reyn.* Disculpas no sabe darme, *ap.*  
 y es que tan infames yerros  
 antes de hacerlos se están  
 confessados ellos mismos.

Mirad bien , que este papel  
 podrá ser que no sea vuestro,

*Phel.* Señora , yo le escribí.

*Reyn.* Por qué ?

*Phel.* Por tener rezelo,  
 que me culpase el Infante.

*Reyn.* No es contra mi ?

*Phel.* No lo niego.

*Reyn.* Y le dixiste al Conde  
 que le matasteis ?

*Phel.* Es cierto.

*Reyn.* Y que fuí quien lo mandó ?

*Phel.* Tambien le dixiste tu intento.

*Reyn.* Y no habrá alguna disculpa  
 para todo ?

*Phel.* No la tengo.

*Reyn.* Pues Duquesa , de mi parte  
 hice por vos quanto puedo.

De humilde os subí à Reynar;  
 puse en vuestra mano el Cetro;  
 lo mas oculto os fié  
 de todo mi pensamiento.

Por satisfaccion de todo  
 os pedí solo un secreto;  
 no le supisteis guardar;  
 mucho sentiré perderos.

Yo haré por vos lo possible,  
 esta palabra os ofrezco;  
 pero vos misma os culpád  
 si no tuviere remedio.

*Phel.* Pues adonde vais , señora ?

*Reyn.* Esto ha de ser , en efecto.

*Salen el Condestable , y Liron.*

Há Condestable ?

*Cond.* Señora ?

*Reyn.* En este quarto primero,  
 que es la torre de Palacio,  
 prended à Phelipa : Cielos, *ap.*  
 mucho sentiré perderla !

*Phel.* O temor , en qué me has puesto!

*Reyn.* Los criados , y allegados  
 de Phelipa , con secreto  
 prended tambien.

*Cond.* Ya sabeis,  
 que en mi es ley obedeceros.

*Phel.* Señora ?

*Reyn.* Quedaos , Duquesa.

*Phel.* Advertid ::-

*Reyn.* Mucho lo siento.

E

*Phel.*



*Phel.* Que me debeis :-

*Reyn.* Es verdad,

Duquesa , yo me enternezco.

Dexadme ir.

*Phel.* Donde vais?

*Reyn.* A bolver por vos , que pienso,  
que contra vos se acrimina  
de mi delito el processo.  
y no havrá quien os defienda,  
si no voi á defenderos. *vase.*

*Cond.* Tu , Liron , parte à prender  
à Calabrés.

*Lir.* Obedezco.

*Cond.* Vén , Duquesa.

*Phel.* Vamos , Conde.

*Cond.* Qué pena ! Qué desconsuelo !

*Phel.* Fortuna , aunque me derribas  
desde un extremo à otro extremo,  
no dirás que no me hallaste  
prevenida por lo menos. *vanse.*

*Sale Calabrés con vigoteras , un criado  
con un espejo , y otro con recado de  
aguamanos , otro con azafate , con  
golilla , y peine , y escobilla de ca-  
beza.*

*Calab.* Qué hora será , en conclusion ?

1. Las doce pienso que he oído.

*Cal.* Mui temprano haveis corrido  
la cortina , verganton.

1. Son las doce.

*Calab.* Sean las trece,  
ò las catorce , si no,  
que à un señoron como yo,  
à la tarde aun no amanece.

2. Señor ?

*Calab.* Callad , noramala;  
dexadme tener razon,  
y sabreis servir tonton:  
Qué gente hai en essa sala?

2. Como en Italia segundo,  
por servirte , y obligarte,  
todo el mundo quiere hablarte.

*Calab.* Decid , que entre todo el mundo:

Assi cobro grande fama;  
agradezcolo à la suerte.

*Sale Beatriz.*

1. Esta Dama viene à verte.

*Cal.* Venga en buen hora la Dama:

Qué hai por acá , Reyna mia?

*Beatr.* Hablar à usted quisiera.

*Calab.* Decid à essa majadera,  
que me llame Señoría,  
que me llegarè à perder.

1. Pues siendo muger señor ?

*Calab.* Es mui ciego el pundonor;  
no miré que era muger:

Donaire en el talle muestras,  
à fee de señor , me holgára  
saber como os vá de cara?

*Beatr.* Esta es mi cara , y la vuestra.

*Calab.* Beatricilla , tan tapada?

A qué haveis venido ?

*Beat.* A verte.

pues me ha traído mi suerte :-

*Cal.* A qué? *Beat.* A estar enamorada.

*Cal.* De quien?

*Beat.* Esso has de saber:

De ti que nací infelíz.

*Calab.* Lastima os tengo , Beatriz,  
porque yo no os puedo vér.

*Beatr.* Con tanta llaneza empieza  
à decir que me aborrece ?

*Calab.* En los señores parece  
lindamente la llaneza.

*Beat.* Ya , pues que mi amor no alcanza  
un alivio à tanto mal,  
de tu boca de coral,  
merezca yo una esperanza.

*Calab.* Aunque teneis tal trabajo  
indignissima Beatiz,  
como os miro fregatriz,  
no me inclino al estropajo.  
Pero por Dios que me pesa,  
que haveis llegado à obligarme:  
Ahora tratan de casarme  
con Phelipa la Duquesa,  
y con brevedad será,



En haviendome casado,  
estará mas sossegado;  
veníos despues por acá.

*Beat.* Quedad, Calabrés, con Dios,  
pero solo os pido aqui,  
que no os olvideis de mi.

*Calab.* Yo me acordaré de vos.

*Beat.* Que à esto mi fortuna passa! *ap.*  
Quien de aquesta sinrazon  
me dará satisfaccion?

*Sale Lir.* Dios sea en aquesta casa.

*Cal.* Lironcillo, qué hai, menguado?

*Lir.* Don Calabrés, yo he venido :-

*Cal.* De qué estais tan suspendido?

*Lir.* Señor, de que soi mandado.

*Cal.* Qué os mandaron?

*Lir.* Soi fiel.

*Calab.* No me deis tantos enojos,  
acabad. *Lir.* Passad los ojos,  
señor, por esse papel.

*Lee Cal.* *Liron, nuestro Ministro, prended la persona de Calabrés, por complice con Phelipa en la muerte de Andrés, y trabedle á la torre de Palacio.*

*Lir.* Señor, el Cielo es testigo:  
A ti torre? à ti prision?

*Calab.* Mandadero sois, amigo,  
no tenedes culpa, non.

*Lir.* Que esta es la fortuna, digo,  
que anda contigo importuna.

*Calab.* Quien le mete à la fortuna  
en regodearse conmigo?

Ya sabes el beneficio  
con que siempre te he obligado:  
dí, que no me has encontrado.

*Lir.* Señor, yo he de hacer mi oficio,

*Calab.* Dí, Liron, y hanme quitado  
por complice, la Alcaidía,  
en que mi honor consistía?

*Lir.* Señor, à mi me la han dado,

*Calab.* Beatriz, en esta ocasion,  
en que ser tuyo professo,

haz que no me lleve preso,  
tu castissimo Liron.

*Beat.* Señor, ahora he reparado,  
despues que à prenderle viene,  
que Vueseñoría tiene  
propria cara de ahorcado,

*Calab.* Ya te mudas? Eso es, bien:  
Ola, no hai ningun criado?

*Lir.* Todos, señor, te han dexado.

*Calab.* Pues dexadme vos tambien.

*Lir.* Antes, por este desorden,  
pues os tengo de llevar,  
fuerza es que os haya de atar.

*Saca unos cordeles.*

*Cal.* A mi atar?

*Lir.* Traigo esta orden.

*Calab.* Atad: *Ahora le ata.*  
hombres, que esto veis,  
escarmentad.

*Lir.* Y me han dado  
orden, que vais agarrado.

*Calab.* Muchas ordenes traheis.

*Beat.* No le aprietes mas, Liron:  
cierto que me ha enternecido! *llora.*

*Lir.* Y yo à piedad me he movido.

*Calab.* Y yo me hago compassion.

*Beat.* Llevale. *Cal.* Pues que mi suerte  
hoi, mi Beatriz, se mudó,  
si me ahorcáren, no os vea yo  
à la hora de mi muerte.

*Llevanle, y sale por una puerta el Principe, y por otra Phelipa.*

*Phel.* Quien entra à hablarme à la Torre?

*Princ.* El que tu consuelo busca.

*Phel.* Si es mi muerte será alivio;  
si es mi vida será injuria.

*Princ.* El que trahe una borrasca,  
para una calma de dudas.

*Phel.* Principe, à qué me llamais?

*Princ.* Duquesa de Almasi: Nunca *ap.*  
lo fueras!

*Sale Cal.* Acá estamos todos;  
y aunque yo no tenga culpa,



por ti :- *Pbel.* Calla, Calabrés.

*Calab.* No haré poco.

*Pbel.* Acaba.

*Princ.* Escucha.

A mí me manda la Reyna,  
que te diga tu fortuna,  
y aunque siento tu desdicha,  
en mí es la obediencia justa.

*Pbel.* Puesto, que debes llorar  
mi fortuna, y su rigor,  
para darme mas dolor,  
me la vienes à contar?

*Princ.* Mandóme la Reyna :- Ha Cielo!

Que avise tu mal preciso,  
para que con el aviso  
sepa mezclarte el consuelo.

*Pbel.* Pues dí si de ti me obligo,  
pues ya mi amor te disculpa,  
con lo grave de mi culpa,  
la crueldad de su castigo;  
porque yo me culpe à mí,  
puesto que en mí el yerro esté.

*Princ.* Tu culpa, yo no la sé,  
pero tu castigo sí.

*Pbel.* No quieras, que tan de espacio  
mi pena llegue à sentir.

*Princ.* Phelipa, hoy has de morir  
en la plaza de Palacio.

La ley que dispone, es,  
la passion muy irritada  
que mueras atenaceada,  
y degollada despues.

*Pbel.* Porque no ignore tambien  
los que me persiguen, dí;  
quien ha sido contra mí?

*Princ.* Los que tu hiciste mas bien;  
por que lo hacen, no se yo.

*Pbel.* Ni aun yo la causa diré;  
mas responde, y lo sabré:

Firmó la Reyna? *Princ.* firmó.

*Pbel.* Y quiere mi muerte? *Princ.* Sí.

*Pbel.* Y assi lo manda?

*Princ.* Es constante.

*Pbel.* Pues, Principe, no te espante,

que se buelvan contra mí,  
que son, por usadas Leyes,  
los que en la lisonja asisten.  
Camaleones, que se visten  
las colores de sus Reyes.

*Princ.* El alma me ha enternecido!

*Pbel.* Mas si mi muerte ha de ser,  
hazme este favor, por ser  
el postrero que te pido,  
que à rogarte me atrevo,  
quando á mi piedad te mueves,  
por lo mucho que me debes.

*Princ.* Pues qué es lo que yo te debo?  
Porque sabiendolo yo,  
lo satisfaga tambien.

*Pbel.* Es que te he querido bien.

*Princ.* Y no lo has mostrado?

*Pbel.* No.

*Princ.* Llama conservaste fria,  
la que activa pudo arder.

*Pbel.* Fue no por echar à perder  
tu fortuna por la mia.

Y no pienses que es desdén,  
el que oculto he reservado,  
pues te hiciera desdichado,  
con solo quererte bien.

Y solo te pido ahora,  
por ser la merced postrera,  
que vea yo antes que muera  
à la Reyna mi señora,

*Princ.* Voi à obedecerte luego;  
que por pagarte amor tanto  
lo pediré con mi llanto,  
si no bastáre mi ruego.

*Pbel.* Si esso llego à merecer :-

*Princ.* A qui puedes esperar,  
que yo te vendré à buscar,  
si ella no te viene à vér.

*Pbel.* Ya siento tus sentimientos.

*Princ.* Yo tu pena he de llorar.

*Los dos.* Què, ea fin,  
no se han de lograr  
tan altivos pensamientos!

*Vase el Principe.*



*Calab.* Fuese con resolucion,  
no me habló viendome aqui,  
sin duda no es contra mi  
de Juana la indignacion:  
que murieramos los dos,  
nunca yo lo imaginaba.

*Lir.* Ha sí, que se me olvidaba.

*Cal.* Qué?

*Lir.* Que os pongáis bien con Dios,

*Calab.* Por qué culpa, ò qué pecado?  
Ha Liron assi te vás?  
Esso poquito no mas  
se te quedaba alvidado?

*Phel.* En un cadahalso ultrajada  
la que Napoles mandó!

*Calab.* Pues dime, Señora, yo  
me he quedado en la posada?  
Que oy nos sacarán arguyo.

*Phel.* Contra mi tanto rigor!  
Por qué te condenan?

*Calab.* Por Privado à latere tuyo.  
Mas supuesto, que ha de ser,  
y puesto que me han de ahorcar:  
ahora bien, quiero pintar  
lo que me ha de suceder.  
Ya dudan en su quadrilla  
los que condenarme infieren,  
si me echan en la Capilla,  
y ya yo llevo à escuchar,  
porque mi escarmiento assombre:  
Señores, para este hombre,  
que sacan à ajusticiar.  
Ya sobre un burro mohino  
me pone el que nos ahorca,  
que para una legua de horca,  
no hai cosa como un pollino.  
Ya empieza á andar el jumento,  
y ya yo empiezo à temblar,  
ya me llevan à passear  
con mucho acompañamiento,  
Ya me dice un Frayle, ù dos,  
con justo afecto, y Christianos:  
Ea, buen animo hermano,  
que vais à cenar con Dios.

Yo al mirar su aficion  
le digo; Padre troquemos,  
y él me dice, no podemos  
porque yo hago colacion.  
Y viendome hacer las pruebas,  
que à todos llevo la palma,  
dicen: Bien haya tu alma,  
que buen animo que llevas!  
Ya con intencion devota,  
de Christiano, y obediente,  
miro muy humildemente,  
à la señora picota.  
Ya, porque al Cielo le plugo,  
con anthoridad severa,  
para subir la escalera  
es mi bracerero el Verdugo.  
Ya el postrer passo se vé;  
ya desmayado me quedo;  
ya dicen que diga el Credo;  
ya digo que no lo sé.  
Ya el Verdugo me previene;  
y como el perdon espero,  
digo, que miren primero,  
si viene el perdon::-

*Sale la Reyna.*

Ya viene.

Vuestros cargos se han mirado:  
ninguna la culpa es;  
ya os podeis ir, Calabrès,  
porque ya estais perdonado:  
Atribuid la victoria  
à lo que yo hice por vos.

*Calab.* No te lo perdone Dios,  
que me has quitado la Gloria.

*Reyn.* Pues no lo agradeces!

*Calab.* Yo,

siendo tanta la deshonra,  
lo agradezco por la honra;  
pero por la vida no. *vase.*

*Phel.* La Reyna ha entrado en la torre.

*Reyn.* Aqui à la Duquesa he visto.

*Phel.* Llegome à hablarla.

*Reyn.* Yo la hablo.

*Phel.* Reyna hermosa, dueño mio,

pri-



primer movil, que ha arrastrado  
la esfera de mi alvedrio.

*Reyn.* Phelipa, qué es lo que quieres?

*Pbel.* Saber de ti solicito:

y vete luego con esto;  
por qué he de morir?

*Reyn.* Suspiros, *ap.*

dexad la voz à mi lengua;  
no estorveis todo el camino:  
Porque al Infante escribiste  
tus intentos, y los mios,  
encargandote el secreto.

*Pbel.* En fin, no es error tan mio,  
que tu mandes la venganza,  
como que yo la haya escrito.

*Reyn.* Dices bien; pero conoce,  
que se indicia por preciso,  
que fuíste quien le dió muerte;  
y el que sentenciarte quiso,  
no ha sabido mi precepto,  
y ha sabido tu delito.

*Pbel.* Para agravar este error,  
bastantes son los indicios,  
pero à essa culpa, señora,  
tu precepto dió el motivo.

*Reyn.* Es verdad.

*Pbel.* Confieffa, pues,  
que muero inocente.

*Reyn.* Digo,  
que hai culpa tambien.

*Pbel.* En què?

*Reyn.* Quando me arrojé al delito,  
tu me aconsejaste ayrada,  
puesto que indignè el castigo  
mucho mas con tus razones,  
que con mis propios delirios.  
Consejo, y brazo pusiste;  
yo el precepto, tu el suplicio;  
yo solo la indignacion;  
tu el efecto, yo el arbitrio;  
yo la passion, tu la ira:  
Luego es mas grave delito  
dar un consejo, si es malo,  
que el haverlo yo admitido.

*Pbel.* Yo, señora, si lo advierte  
tu grandeza, y tu poder,  
soi una humilde Muger,  
de infelíz, y baxa suerte.

Quisiste, que se concierte  
mi baxeza con tu Estado:

Luego eres tu la que ha errado,  
quando à tu opinion me dexo,  
mas en pedir el consejo,  
que yo en havertelo dado.

*Reyn.* Mira qual es tu temor,  
que antes era atrevimiento;  
pues culpas tu nacimiento,  
por dar credito à tu error.

*Pbel.* Si de las dos en rigor,  
igual delito has sabido;  
si tan tolerable ha sido  
la culpa que en él se vió,  
porque no la pague yo,  
dí tu, que la has cometido.

*Reyn.* Como le viene à vengar  
el Infante riguroso,  
este delito es forzoso,  
que se haya de castigar.  
Si me llevo à declarar,  
à su indignacion me obligo,  
y han de castigarte, digo,  
aunque intime essa disculpa:  
De qué servirá mi culpa,  
si no estorvo tu castigo?

*Pbel.* Una cosa solamente,  
y con esto me despido,  
quiero preguntarte.

*Reyn.* Díla:

Què de de passiones reprimo. *ap.*

*Pbel.* Qué consigues con mi muerte,  
que la permites?

*Reyn.* Consigo,  
que el hermano del Rey muerto  
no ponga à Napoles sitio.

*Pbel.* Qué mas?

*Reyn.* Que toda la Italia  
no se amotine conmigo.

*Pbel.* Hai mas razon?

*Reyn.*



Reyn. Que presuman,  
 que tu hiciste este delito.  
 Phel. Pues ya que estoi advertida  
 de lo que tu zelo advierte,  
 quiero consentir mi muerte,  
 para restaurar tu vida.  
 Italia está pervertida,  
 porque yo te he aconsejado;  
 el Infante está indignado;  
 por mi este mal se causó:  
 pues justo es, que pague yo  
 lo mismo que yo he causado.  
 La vida en pago te doi  
 del favor que te he debido:  
 No sea yo mas lo que he sido,  
 si por ti soi lo que soi.  
 Gozosa á la muerte voi:  
 y quisiera mi passion,  
 por darte satisfaccion,  
 ir à tan justa crueldad  
 de solo mi voluntad,  
 y no de tu indignacion.  
 Y aun yo me holgára, sabrás,  
 no solo, no, dar disculpa,  
 mas tener toda la culpa,  
 porque me debieras mas.  
 Hoi en mi lealtad verás  
 las finezas de mi amor,  
 pues intentára el error,  
 que à morir me ha conducido,  
 si con temor te he ofendido,  
 se pagaré con valor,  
 y no estorvèmos ahora  
 mi fineza en mi sentir:  
 Ea, yo voi à morir;  
 quedate con Dios, señora.  
 Reyn. Lagrimas, ahora, ahora!  
 Phel. No en aljofar divertida  
 salga tu sangre ofendida;  
 suspende corriente tanto,  
 porque importa mas tu llanto,  
 que puede importar mi vida.  
 Reyn. Lo que siente el corazon,  
 porque este mal me consuma,

es, que Napoles presume,  
 que en ti pudo haver traycion?  
 Phel. A ti te dará opinion,  
 que lo imaginen ahora;  
 tu delito proprio dora,  
 pues en mi no hai que perder;  
 yo fuí una humilde muger,  
 y tu naciste señora.  
 Olvida el llanto à tu zelo,  
 señora, que es cosa fuerte,  
 que yo padezca la muerte,  
 y haya de darte el consuelo!  
 Reyn. Mortal me penetra un yelo!  
 En fin; vás à morir?  
 Phel. Si,  
 gustosa, pues voi por ti.  
 Reyn. Pagas lo que te he querido.  
 Phel. Solo una cosa te pido.  
 Reyn. Qué?  
 Phel. Que te acuerdes de mi.  
 Reyn. Ha, quien contigo muriera!  
 Phel. Muerte tu pena me dá.  
 Reyn. Vete, Phelipa, que ya  
 el grave rigor te espera  
 del hado: Violencia fiera!  
 Phel. Valor, señora, por Dios;  
 muera, pues muero por vos.  
 Reyn. Pon à mi cuello tus brazos.  
 Qué valor! *ap.*  
 Phel. Dadme los brazos.  
 Juana, á Dios.  
 Reyn. Phelipa, á Dios.  
  
*Vanse, y Salen el Infante, Liron, Calabrés, Beatriz, y el Principe.*  
 Princ. Ya ha salido de la torre  
 la Reyna.  
 Beat. Y á un tiempo mismo  
 por essotra puerta sale  
 Phelipa al mortal Suplicio.  
 Lastima me hace por Dios,  
 que en efecto la he querido.  
 Calab. Mui bien hice en no casarme.  
 Lir. En qué lo vès?

*Calab.*



*Calab.* Hèlo visto,  
en que si mató Phelipa,  
no mas que por su capricho,  
al marido de la Reyna;  
què hiciera con su marido?

*Inf.* Yo presumo, que aunque fue *ap.*  
el brazo de este delito  
Phelipa, no fue la causa:  
Pero si viene al castigo,  
basta por satisfaccion,  
que piensen que lo he creído.

*Sale la Reyna aprissa.*

*Reyn.* Suspende infame Ministro,  
la execucion al cuchillo,  
ò quitame á mi la vida.

*Princ.* Juana, de Napoles Reyna,  
tanto el amor ha podido  
de Phelipa, que á este sitio  
assi te sales?

*Reyn.* Ya he dicho,  
que no ha de morir Phelipa:  
Yo soi quien ha hecho el delito:  
Viva Phelipa en mi amor:  
Esto es lo que determino.

*Inf.* Entrarán á sangre, y fuego  
mis Soldados vengativos  
la Gran Napoles.

*Reyn.* Entrad,  
vuestro es el Reyno, que es mio;  
pero no assalteis, Soldados,  
de mi amor este Presidio.

*Inf.* Phelipa viva, y tu Reyno  
en roxo coral teñido  
pagará mi indignacion.

*Reyn.* Derribad esse Suplicio;  
romped aquesse aparato,  
á Phelipa no debido.

*Calab.* Pues derribo esta cortina.

*Descubrese la cabeza de Phelipa Cata  
nea, y el cuerpo en otra parte.*

*Reyn.* Ay Cielos! Què es lo que miro  
Que tan presto obrò el rigor,  
tyrano, y no compassivo!  
Ya veo que la inocencia  
tiene mas cerca el peligro!

*Princ.* O Monstruo de la Fortuna!  
Subiste al Laurel invicto,  
baxaste á ser escarmiento!

*Reyn.* Pues mi llanto repetido  
entre á ahogarme en mi pena!

*Inf.* Pues mis Soldados invictos  
marchen à Ungria.

*Princ.* Y mi amor  
se quede oculto en mi mismo.

*Calab.* Y aqui acaba la Comedia,  
dadle por perdon un victor.  
Y Don Francisco de Roxas,  
por el zelo de serviros,  
pide para tres Ingenios,  
con ser tres, no mas de un victor.

**F I N.**

*Con Licencia:* En Valencia, En la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallará esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1765.